

CENTRO UNIVERSITARIO CIUDAD VIEJA
MEMORIA CONMEMORATIVA DE LOS CINCUENTA AÑOS

1 9 5 7 - 2 0 0 7

721



I Parte		Página
Introducción		2
I.	Los inicios del Centro Universitario Ciudad Vieja: 12 de diciembre de 1957	3
II.	La vida en los primeros años del Centro Universitario (1957-1967)	6
III.	Una nueva sede para Ciudad Vieja	7
IV.	El Centro Universitario Ciudad Vieja: estudio, convivencia y servicio (1968-1985)	11
V.	La Asociación de Amigos del Centro Universitario Ciudad Vieja (1975-2007)	16
VI.	El Centro Universitario Ciudad Vieja: un punto de partida en continuo crecimiento (1986-2007)	19
VII.	La Asociación de Exresidentes del CUCV	23

II Parte		Página
I.	San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, un gran amigo del Centro Universitario	26
II.	El Doctor Ernesto Cofiño Ubico, primer Rector del Centro Universitario	28
	A. Una vida fecunda en obras de servicio	28
	B. Una vida dedicada al Centro Universitario Ciudad Vieja	28
	C. Algunos recuerdos del Ingeniero Alejandro Deutschmann Mirón	29
	D. Una llamada de Dios para santificar la vida ordinaria	30
III.	Los Exresidentes del CUCV y su aporte a la sociedad	31

III Parte		Página
I.	El Centro Universitario Ciudad Vieja en la vida universitaria: testimonio de algunos invitados	46
II.	Ceremonia de condecoración con la Orden del Quetzal en el Grado de Caballero al "Centro Universitario Ciudad Vieja" otorgada por el Presidente de la República Lic. Oscar Berger Perdomo	49

IV Parte		Página
I.	Un agradecimiento a los Rectores del Centro Universitario Ciudad Vieja	52
II.	Epílogo	54



I Parte



Desde sus orígenes, la universidad, como toda institución educativa, ha centrado su atención en la persona humana, y ha tenido como su más alta misión el servicio a los hombres, al ser fermento de la sociedad en que vive.

San Josemaría Escrivá de Balaguer consciente del factor tan importante que tiene la Universidad para el desarrollo de un país, alentó desde un inicio, en diversos países, la creación de Centros Universitarios que promovieran y fomentaran programas y actividades dirigidos a la formación integral de los estudiantes universitarios.

En Guatemala, a mediados del siglo XX, la ciudad capital centralizaba las posibilidades de aspirar a la educación superior. La Universidad se enfrentaba con problemas parecidos a los de muchas universidades del mundo: masificación, escasa relación profesor-alumno, y bajo rendimiento académico. Por otra parte, era constante el aumento de estudiantes del interior del país que se dirigían a la ciudad de Guatemala, buscando una mejor preparación profesional, que no encontraban ambientes adecuados donde fomentar y encausar sus ideales de formación humana, académica y cultural, tan propio de la vida universitaria.

En este contexto, pensar en la posibilidad de hacer un Centro Universitario que tuviera como uno de sus objetivos principales poner en marcha un amplio Programa de Residencia Universitaria, dirigido a facilitar un ambiente de estudio y de familia a estudiantes procedentes del interior del país y del área centroamericana era un proyecto que, de hacerse realidad, contribuiría de una manera fundamental al desarrollo de Guatemala.



Pensar en los inicios del Centro Universitario Ciudad Vieja es pensar, aunque sea de manera muy breve, en los primeros pasos de la labor de la Prelatura del Opus Dei en Guatemala.

El 22 de julio de 1953 vinieron a Guatemala, para iniciar la labor apostólica, los primeros fieles del Opus Dei. Al ser la misión propia de la Prelatura promover la búsqueda de la santidad y el ejercicio del apostolado en medio del mundo, a través del trabajo profesional y de las demás circunstancias de la vida ordinaria, se comenzó entre toda clase de personas, de las más variadas circunstancias y condiciones sociales, entre los cuales no faltaron los estudiantes, tanto bachilleres como universitarios.

A los pocos años, al ir creciendo la labor, y ver con más amplitud las distintas, variadas y apremiantes necesidades de la sociedad guatemalteca, surgió la idea en algunos fieles del Opus Dei y varios de sus amigos, de hacer un Centro Universitario que contribuyera de manera efectiva a la formación integral de muchos estudiantes.

Como ya se refirió en otro momento, San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, había alentado en diversos países la creación de Centros Universitarios, como la Residencia DYA (Derecho y Arquitectura) que él mismo puso en marcha en 1934, en Madrid, España, y que tanto fruto había dado en beneficio de la juventud universitaria.

Teniendo en cuenta la buena experiencia de algunos Centros Universitarios en España, como el Colegio Mayor Moncloa, en Madrid, y el Colegio Mayor La Estila, en Santiago de Compostela, y viendo los primeros pasos de la Residencia Universitaria Panamericana en México, el proyecto de un Centro Universitario en Guatemala, comenzó a tomar forma.

Recordando aquellos momentos, Monseñor Antonio Rodríguez Pedrazuela nos relata: "Podíamos haber impulsado una iniciativa de cualquier otro tipo, porque las labores que promueven los fieles del Opus Dei junto con sus amigos no se limitan a un campo concreto: la educación, la atención de enfermos, la ayuda a discapacitados o la promoción de escuelas agrícolas. La misión de la Prelatura del Opus Dei es universal: recordar a todos los cristianos que deben dar testimonio de su fe en todos los ambientes, cooperando a solucionar cristianamente los problemas de la sociedad. Pero en aquellos momentos nos pareció que un centro de ese tipo contribuiría decisivamente al desarrollo de la vida universitaria centroamericana y que la formación espiritual que daría el Opus Dei en ese centro contribuiría grandemente a la evangelización de estas tierras". (1)

Poco a poco se comenzó a trabajar. Se constituyó un primer Patronato que se encargó de la gestión financiera y de todos los aspectos organizativos, económicos, técnicos y jurídicos del futuro Centro Universitario.

(1) Antonio Rodríguez Pedrazuela, *Un mar sin orillas*, Ediciones Rialp, página 168.

El Primer Patronato

Algunos de los integrantes del Patronato fueron: el Doctor Ernesto Cofiño Ubiço, reconocido Pediatra en Guatemala; el Ingeniero Alfredo Obiols, don Walter Widmann, el Licenciado Enrique Fernández del Castillo, el Licenciado Juan Maegli, el Ingeniero Ernesto Rodríguez Briones, el Ingeniero Julio Obiols, el Ingeniero Humberto Olivero, el Señor Enrique Castellanos, el Arquitecto Jorge Montes, y varias personas más.

El Lic. Enrique Fernández del Castillo recordando aquellos momentos relata

que empezaron a trabajar de una forma demasiado optimista, porque pensaron que quizá lo que convenía era comprar un terreno, construir y que allí se tuviera el Centro Universitario; posteriormente se dieron cuenta que en realidad no se tenían las fuerzas en esos momentos para empezar un proyecto de tal envergadura, que había que tener paciencia, y que lo mejor era buscar una casa para alquilar.

Después de buscar mucho y ver diversas posibilidades, se encontró una casa adecuada, en el barrio Ciudad Vieja, de la zona 10. El costo del alquiler era de Q325.00 mensuales, equivalentes en aquella época a \$325.00.

La casa de la zona 10

¿Cómo era la casa?: tenía una fachada casi cubierta por una yedra. Era bastante grande, cinco ambientes en la planta baja y cinco dormitorios muy amplios en la segunda planta, lo cual hizo posible que las habitaciones pudieran ser múltiples. La casa no estaba en muy buenas condiciones y hubo que hacerle bastantes reparaciones. Especial empeño se puso en el montaje de la zona que ocuparía la Administración (es decir de las personas que se encargarían de la limpieza, la comida, y las demás labores domésticas), que funcionó como una casa adjunta e independiente a la Residencia.

¿Y los muebles?: desde el primer momento hubo muchas personas que se ilusionaron con el proyecto y el problema se resolvió con cierta facilidad. La colonia catalana en Guatemala regaló una talla muy bonita de la Virgen de Monserrat para el oratorio de la Residencia. Como otro detalle muy concreto, de un club de juegos de azar que se había clausurado y subastado sus enseres, salieron una parte de la vajilla, varios cuadros, mesas y cortinas. Entre las cortinas habían unas muy elegantes, de terciopelo verde, que se utilizaron de fondo en el altar del oratorio.

El costo de la pensión inicial fue de Q 60.00 mensuales, y en 1960 subió a Q 75.00.



La renta de la casa suponía para el Patronato un desembolso enorme para sus posibilidades. Sin embargo, gracias a las donaciones de muchas personas generosas, en el mes de agosto de 1957 se firmó el contrato y se pagó la renta inicial. Y así comenzó el Centro Universitario, que se bautizó con el nombre del barrio: Ciudad Vieja. A mediados de octubre se terminaron las obras de albañilería y remodelación, y el 12 de diciembre de 1957 el Arzobispo de Guatemala, Monseñor Rossel, bendijo el edificio.

Los primeros meses de vida del Centro Universitario transcurrieron sin mayores sobresaltos; eran los inicios de una labor que prometía muchos frutos en beneficio de la juventud universitaria. Sin embargo, al poco tiempo, comenzaron a surgir algunos problemas económicos, los cuales fueron llevados con optimismo y alegría. En concreto, fallaron las previsiones. Se había calculado en el Patronato que Ciudad Vieja se sostendría económicamente con los ingresos de doce residentes, pero el primer año, 1958, estuvieron viviendo sólo seis. Una de las razones del poco número de residentes lo constituía el hecho de que los posibles candidatos a residentes no contaban con los suficientes recursos económicos para poder pagar la pensión.

Comenzaba de esta manera un nuevo reto para el Patronato. De aquí en adelante sus ocupaciones, entre otras, no sólo serían conseguir el dinero para pagar el alquiler y cubrir los posibles déficit de gestión, sino también ir creando un fondo de becas para los universitarios de escasos recursos económicos que deseaban vivir en Ciudad Vieja.

Monseñor Antonio Rodríguez Pedrazuela nos cuenta: "Recuerdo como si fueran hoy, las afanosas gestiones de Enrique, Walter, Alfredo, el doctor Cofiño, y tantos otros, para sacar adelante Ciudad Vieja, un Centro Universitario sin precedentes en Centroamérica, donde no existía una tradición de Colegios Mayores como en España, o de *Colleges* como en Inglaterra. Pronto se vieron los frutos: algunos miembros del Patronato, como Alfredo Obiols, organizaron allí numerosas actividades en las que participaron personalidades destacadas de la vida cultural guatemalteca, que no contaba entonces con demasiados foros universitarios de diálogo y encuentro. El doctor Cofiño fue el Primer Rector de Ciudad Vieja, donde desplegó toda su energía y entusiasmo. Y fueron pasando los años, hasta que a mediados de los sesenta la Residencia se quedó pequeña". (2)

Algunos de los primeros residentes

Los primeros residentes fueron: José Fernando Llarena; Roberto Gutiérrez y su hermano Remigio Gutiérrez de Quetzaltenango; los hermanos Lehnoff: Werner, Walter, Carlos y Enrique; y otros más.

José Fernando Llarena



(2) Rodríguez Pedrazuela, Antonio, Un mar sin orillas, Ediciones Rialp, páginas 170 y 171.



Algunas actividades académicas y culturales de los primeros años

Estas actividades se organizaron desde el primer momento. Dentro de las actividades académicas se impartieron varios cursos de introducción a la universidad y de técnicas de estudio. Dentro de las actividades culturales hubo conferencias mensuales, como la impartida por el Ingeniero Raúl Aguilar Batres, sobre Urbanismo en la ciudad de Guatemala; y la impartida por el Doctor Herbert Quirín sobre Trajes Típicos; también tuvieron mucho éxito la representación de varias obras de teatro.

Junto con estas actividades también se hicieron excursiones a todos los puntos cardinales del país, contando con la colaboración del Instituto de Geografía Nacional, cuyo Director era el Ingeniero Alfredo Obiols, Presidente del Patronato. También se formó un equipo de básquetbol, impulsado y alentado por el doctor Julio Molina, gran deportista y miembro del Patronato.



Con el paso de algunos años, Ciudad Vieja, y uno de sus principales programas, el de Residencia Universitaria, fueron adquiriendo madurez y prestigio. La mayoría de los residentes provenían del interior del país, gracias a una promoción bastante amplia que se hizo inicialmente por cartas; esta promoción era complementada con visitas personales que hacían algunos miembros del Patronato a lugares de donde se pensaba que podrían venir residentes. En la ciudad de Quetzaltenango se hizo mucha promoción, y con el tiempo, un buen número de residentes provenían de ese departamento. A principios de los años sesenta la residencia llegó a tener alrededor de 18 residentes.

Junto con el programa de Residencia Universitaria que ofrecía un ambiente de estudio y de familia, también se comenzaron a desarrollar en el Centro

actividades académicas y culturales que complementaban la formación de los residentes y de muchos estudiantes universitarios que participaban.

Poco a poco, gracias al trabajo esforzado y generoso de muchos profesionales y empresarios que apoyaron Ciudad Vieja, se fue consolidando toda la labor. Ante la demanda creciente de universitarios que deseaban vivir en la Residencia, se hizo una ampliación a la casa, lo cual permitió aumentar el número de residentes, alrededor de 28, sin embargo la misma fue insuficiente. Ante este problema se comenzaron a buscar casas más grandes para alquilar, sin embargo, al poco tiempo, se vio la necesidad perentoria de construir un edificio de planta, comenzándose de este modo una nueva aventura.

A mediados de los años sesenta, ante el crecimiento de la labor con universitarios que se realizaba, un nuevo reto comenzó a tomar forma en el Patronato (que contaba con más miembros, entre ellos el Ingeniero Eduardo Herrerías, el Ingeniero Ernesto Rodríguez Briones, el Licenciado Julio Matheu), la construcción de la sede definitiva. Originalmente se pensó que el Programa de Residencia Universitaria debía de tener capacidad para cuarenta universitarios como mínimo, sin embargo, esta meta se quedó muy corta.

Monseñor Antonio Rodríguez Pedrazuela nos relata: "Durante ese tiempo viajé a Roma y le comenté al Padre (San Josemaría) los nuevos objetivos que se habían planteado Enrique y el resto de los miembros del grupo promotor del Centro Universitario. -Padre: quieren ampliar Ciudad Vieja. Están pensando en cuarenta residentes... -¿Cuarenta? -se sorprendió el Padre-. ¿Sólo cuarenta?-

-¿Más grande todavía, Padre? -le pregunté, asombrado-.
-¿Cuántos pensaba usted?
¿Sesenta residentes?
-¡Más grande!
-¿Ochenta?
-¡Más grande!
-¿...Cien? -titubeé
-¡Más grande todavía! -dijo el Padre riéndose.

"Soñad y os quedaréis cortos", solía decir el Padre, quien nos alentaba a responder con generosidad y espíritu magnánimo a las necesidades de nuestros países. Un espíritu magnánimo que a veces nos producía vértigo.

¡Más de cien residentes!. Les transmití a los miembros del Patronato aquel comentario del Padre. Aquello fue un estímulo y un poderoso acicate. Decidieron proponerse metas mucho más altas. No contaban con dinero ni con personas para sacar adelante aquel proyecto, pero se lanzaron a una nueva aventura, confiando en Dios: pidieron donativos, visitaron terrenos y buscaron predios por todas partes; cotejaron mapas y fotografías aéreas; y sobre todo, rezaron muchísimo por aquel proyecto. Más presupuestos, más sumas y restas, más estudios y balances... El doctor Cofiño, además de ayudar económicamente, se entregó con toda el alma a la promoción de la nueva Ciudad Vieja entre sus amigos y conocidos". (3)

Le meta estaba clara, un Centro Universitario con un Programa de Residencia para más de 100 residentes. Los miembros del Patronato se repartieron la ciudad capital buscando un terreno grande, que al menos tuviera una manzana de extensión. La búsqueda no fue fácil, teniendo en cuenta que no contaban con el dinero para poderlo comprar.

La idea de que el terreno debería de estar cercano a la Universidad de San Carlos de Guatemala fue cada vez más clara, sobre todo porque la mayoría de universitarios eran de esa universidad. En ese tiempo ya existía la Universidad Rafael Landívar, sin embargo, en aquella época, era muy pequeña.

Un día, haciendo gestiones, se entrevistaron con los señores Piñol, íntimos amigos del doctor Cofiño,

(3) Rodríguez Pedrazuela, Antonio, Un mar sin orillas, Ediciones Rialp, páginas 172 y 173.

quienes cedieron y regalaron para el proyecto educativo varias manzanas de terreno -mucho más de lo que se les pidió-. Los terrenos estaban cercanos a la Universidad de San Carlos. Los deseados terrenos para la construcción del Centro Universitario Ciudad Vieja eran ya una realidad.

Las obras de construcción se iniciaron en el año 1964. El diseño del

edificio fue del Arquitecto Víctor Manuel del Valle Noriega, quién teniendo en cuenta las experiencias de construcción de algunos Centros Universitarios en otros países, entre ellos la Residencia Universitaria Panamericana, en México, diseñó un edificio moderno y funcional, con un estilo arquitectónico muy atrevido para la época.

Una ayuda decisiva: La generosidad de don Rafael Piñol y doña María de Piñol

El Licenciado Enrique Fernández del Castillo, que hizo esta gestión junto con el doctor Cofiño y otros miembros del Patronato, nos cuenta: "tuvimos una reunión con don Rafael Piñol, le explicamos el proyecto y pensando en el costo de la tierra considerábamos que pedirle una manzana de terreno sería suficiente para construir los edificios". Don Rafael escuchó atentamente las explicaciones que se le dieron, y al saber que le pedíamos una manzana de terreno, con mucho sentido del humor, dijo: "no les vendo nada", y le dijimos: "pero mire don Rafael quizá no nos explicamos, el bien que se le haría a muchos universitarios sería muy grande", y entonces don Rafael



dijo: "no, por eso precisamente, ya lo entendí muy bien, por eso es que no les vendo nada, les voy a regalar todo lo que necesiten, vengan mañana y vamos a escoger el terreno". Fuimos al día siguiente y entonces don Rafael nos enseñó varios sitios en la Finca Las Charcas, pero él escogió el sitio donde estaría el Centro Universitario, diciendo: "a mí me parece que aquí es el lugar adecuado, ahora digan cuanto quieren"; entonces el Tesorero del Patronato, el Licenciado Juan Maegli le dijo: "mire don Rafael como íbamos a comprarle y no pensamos que iba a ser regalado, habíamos pensado en una manzana, pero si nos da dos manzanas de terreno, entonces se podría tener una cancha de básquetbol y un poco de zona de deportes"; y don Rafael le dijo: "bueno siga hablando, siga hablando"; continuó el Licenciado Maegli:



"bueno si nos diera tres manzanas entonces ya podríamos pensar en tener un campo de fútbol", y entonces don Rafael decía: "siga hablando, siga hablando"; y el Licenciado Maegli le dijo: "mire don Rafael ya no puedo pedir más, ya se me hace cuesta arriba pedir más". Don Rafael dijo: "efectivamente, les voy a dar tres manzanas, pónganse de acuerdo con el Ingeniero Rafael Ruíz para que marque tres manzanas de terreno en este lugar que estamos nosotros".

Los dos Patronatos de aquella época:



El Patronato para la recaudación de fondos para la construcción estaba presidido por el Ingeniero Eduardo Herrerías, que fue el Presidente en la primera etapa y en la segunda etapa de construcción; el Vicepresidente era el Ingeniero Ernesto Rodríguez Briones; el tesorero era el Licenciado Juan Maegli; y luego estaban otras personas incondicionales, entre las cuales estaba el doctor Ernesto Cofiño, que era el motor principal para todas las gestiones, don Julio Matheu Duchés, el Ingeniero Enrique Castellanos Carrillo y muchas personas más.

Paralelamente había otro Patronato, el de becas, presidido por el Ingeniero Alfredo Obiols; el tesorero y contador era don Francisco Santamarina; y muchos otros colaboradores entre los que estaba don Manuel Villacorta.

Los Patronatos tenían sus reuniones de trabajo semanalmente, en un inicio en el Hotel Palace, que se encontraba en la zona 1; luego se comenzaron a tener en los terrenos de la nueva sede, entre tablones, polvo y los materiales de construcción, con lo cual los miembros del Patronato veían los avances de la construcción y esto mismo animaba a los invitados, que se procuraban tener en cada reunión, a ser generosos con sus donativos.



La primera etapa de la construcción:

La primera etapa de la construcción duró más de dos años y medio; abarcó la construcción del Edificio Norte que comprendía: cuarenta habitaciones, las áreas generales: comedor, sala de estar, salas de estudio, auditorio, y la parte de la Administración. Esta etapa tuvo un costo aproximado de Q 350,000.00 (equivalente a \$ 350,000.00 de la época).

Conseguir ese financiamiento no fue nada fácil, objetivamente era mucho dinero para aquellos tiempos. Al inicio

se recurrió a préstamos privados que dieron amigos y conocidos; varios de ellos, al ver la realidad de los edificios, decidieron convertir el préstamo en donativo. Después se contrató un préstamo bancario. Fueron años de mucho trabajo, en que hubo que recurrir a tocar muchas puertas, algunas se cerraron, pero la mayoría se abrieron con generosidad. También hubo mucha gente que ayudó en especie, por ejemplo don Walter Widmann regaló prácticamente todas las sillas de madera de cedro con cuero; una familia regaló varios muebles; hubo una donación particularmente entrañable: la imagen de la Virgen Dolorosa que preside el oratorio, talla colonial de gran belleza.

La segunda etapa de la construcción:

Prácticamente, después de muchos esfuerzos, a principios de 1968 se terminó la construcción de la primera etapa.

Un día, celebrando el cumpleaños de don Rafael Piñol en el Patronato, entre otras cosas comentó: "que la donación que más le había gustado y la que más satisfacción le había dado era la de los terrenos para el Centro Universitario"; pero también dijo: "que él ya era un hombre entrado en años y deseaba ver terminado totalmente el proyecto".



Efectivamente, había pasado un tiempo y no se había comenzado la construcción de la segunda etapa. En 1972, sabiendo los deseos que tenía don Rafael de ver finalizado totalmente la construcción del Centro Universitario, algunos miembros del Patronato le explicaron que por el momento veían difícil terminar el proyecto, ya que se contaba con poco dinero y además se tenía una deuda bancaria que había que amortizar. Entonces don Rafael, con la espontaneidad y generosidad que siempre le caracterizó, dijo: "bueno, vamos a hacer una cosa, les voy a dar más terreno, ustedes lo hipotecan y con eso construyen, pero yo quiero ver finalizado el proyecto antes de morirme".

La donación original de tres manzanas de terreno fue ampliada a cuatro manzanas más, siendo en total la donación de siete manzanas. Tal como era el deseo de don Rafael se hipotecó parte del terreno y se comenzó la construcción de la segunda etapa que duró más de dos años: el Edificio Sur y la ampliación de la zona de la Administración. Desafortunadamente don Rafael Piñol murió un poco antes de que se terminara totalmente la construcción, y su esposa, doña María de Piñol, quién tenía los mismos sentimientos de generosidad de don Rafael, fue la que colocó la última piedra del proyecto, que es una imagen de piedra de la Virgen, que está en un patio interior entre los dos edificios que forman el Centro.

Con esto, el proyecto llegó a su fin; en enero de 1975 la segunda etapa estaba terminada. El Centro Universitario Ciudad Vieja era una realidad, y tal como lo deseaba San Josemaría, tenía el Programa de Residencia una capacidad para 134 residentes. Para los miembros del Patronato y tantos amigos y colaboradores, el Centro Universitario Ciudad Vieja se veía proyectado en el futuro como un poderoso motor para el progreso humano, profesional y espiritual de toda Centroamérica. Allí se formarían muchos profesionales que ayudarían decisivamente a la paz, al entendimiento entre las personas, y al desarrollo, en todos los ámbitos, de estos países.



El Centro Universitario Ciudad Vieja: estudio, convivencia y servicio (1968-1985)

En enero de 1968 comenzaron a vivir los primeros residentes en la nueva sede. Como es propio de toda institución universitaria, Ciudad Vieja abrió sus puertas a todos los estudiantes sin discriminación de raza, credo religioso o condición social.

Desde el primer momento, tal como se había realizado desde su fundación el 12 de diciembre de 1957, los objetivos del Centro no se limitaron exclusivamente a un Programa de Residencia Universitaria, sino que más bien, se tomó a este programa, como un punto de partida para poder proyectarse continuamente en la comunidad universitaria, y beneficiar

así, a través de un conjunto de programas de tipo académico, cultural, científico, artístico, espiritual o deportivo, a un gran número de universitarios, muchos de los cuales no vivían en Ciudad Vieja.

Todas las actividades se dirigieron a promover la formación integral de todos y cada uno de los universitarios que participaban en las mismas; y, por esta razón, los principales esfuerzos fueron encaminados a proporcionar, a cada estudiante, una atención lo más individualizada posible, cortando de raíz los peligros inherentes a un proceso educativo que tiende a ser deshumanizado.

Algunos recuerdos de esa época de Monseñor Antonio Rodríguez Pedrazuela:

"Hubo, desde el primer momento, entre los residentes, un alto porcentaje de estudiantes becados. Algunos eran indígenas, como aquel cakchiquel de Santa María Cauqué que no había salido nunca de su municipio; todo constituía para él una sorpresa: la comida, las costumbres urbanas y el ambiente de familia. Recuerdo también a aquel residente de Olopa que cantaba un vals muy sentimental,

"Luna de Octubre".
"H u b o también, desde los comienzos,

una plena integración entre todos: indígenas, ladinos y centroamericanos de varios países. Eran jóvenes de diversas religiones, de posibilidades económicas muy variadas, que procedían de ambientes culturales muy dispares. Se procuró que todos aprendieran de todos, siguiendo las enseñanzas del Padre (San Josemaría): no hay más que una raza: ¡la raza de los hijos de Dios!". (4)



(4) Rodríguez Pedrazuela, Antonio, Un mar sin orillas, página 175.

Breve referencia a la III Convención Centroamericana



La III Convención Centroamericana de Residencias, tuvo lugar del 13 al 16 de julio de 1973. El tema fue: La situación universitaria centroamericana. Participaron más de 125 estudiantes universitarios del istmo. Fueron jornadas bien cargadas de trabajo, que se repartió entre ponencias, mesas redondas y sesiones plenarias, con un objetivo común propuesto al inicio de la Convención: demostrar que es posible la convivencia y el diálogo, superar el egoísmo personal y sensibilizar los problemas colectivos. En concreto, hacer una sociedad más justa, y forjar un mundo mejor.

El programa también incluyó actos culturales y deportivos. Entre los más importantes destacó la actuación del guitarrista guatemalteco Luis Antonio Rodríguez. Muy aplaudida fue la actuación de la Coral Universitaria, así como la presentación del coro y marimba del Instituto Indígena Nuestra Señora del Socorro, y de la Asociación Cívica Tecún Umán con sus marimbas, poesías, canciones folklóricas y bailes. Se efectuó una visita a la Antigua Guatemala que fue dirigida por el Dr. Juan José Hurtado.

La vida en el Centro Universitario:

En estos años la vida en el Centro Universitario se fue consolidando. Una de las características fundamentales fue

su ambiente de estudio. Los universitarios que llegaban por Ciudad Vieja, en gran parte amigos de los residentes, descubrían de inmediato la importancia de la dedicación seria al trabajo, al estudio y al aprovechamiento del tiempo.

Otra característica fue su sencillo ambiente de familia, del que participaban tanto residentes como no residentes. Esa vida en familia facilitó mucho la convivencia, el diálogo y la comunicación entre los estudiantes, profesionales y otras personas que frecuentaban el Centro.

En este ambiente de estudio y familia surgieron las más variadas iniciativas de cualquier tipo: académicas, culturales y deportivas.

Dentro de las actividades académicas, el curso de preparación a la universidad, actualmente ya tradicional dentro de las actividades del Centro, tuvo sus primeros pasos en 1972, iniciando con una Semana de Información sobre los estudios universitarios en el país, en la cual más de cuarenta profesionales y catedráticos universitarios ofrecieron información detallada sobre todas las carreras que podían estudiarse en Guatemala. Los

participantes tuvieron la oportunidad de entrevistarse con ellos para obtener mayor información sobre los distintos campos de trabajo, oportunidades de especialización, dificultades y características de las carreras. Después de esta Semana de Información, se impartió un Cursillo sobre Métodos de Estudio, con el propósito de ayudar a los participantes a conocer sus deficiencias en el estudio, proporcionarles nuevas técnicas y enseñarles a utilizar al máximo los buenos hábitos ya adquiridos. También fue frecuente en aquella época impartir, por destacados catedráticos universitarios, cursos de asesoramiento en matemática, física y química.

La actividades culturales fueron muy variadas y de mucha envergadura. Con ocasión de la participación de una delegación del Centro Universitario Ciudad Vieja en la Convención Panamericana de Residencias Universitarias, en México, en 1970, se

Recuerdos de la primera exposición de pintura del maestro Cesar Fortuny

Como parte de las actividades artísticas y culturales de aquellos años, el 24 de agosto de 1972 quedó inaugurada, en la sede del Centro, la primera exposición de pintura de César Fortuny, estudiante de arquitectura y residente del Centro desde 1968. Expuso en esta oportunidad 17 cuadros, nueve de ellos de la serie "La mansión del pájaro serpiente", inspirados en la obra del escritor Virgilio Rodríguez Macal, y los restantes de la serie "Estampas Chapinas". La presentación de la obra de César Fortuny estuvo a cargo del arquitecto Jorge Montes Córdova, ex-decano de la facultad de Arquitectura de la USAC, quien ante más de cuatrocientas personas que asistieron al acto, describió las principales características de la obra de Fortuny calificándola dentro de un "realismo mágico", según expresión del periodista Gonzalo Asturias Montenegro. El acto fue precedido por un concierto musical a cargo del prestigioso pianista Dr. Eduardo Rodríguez Rouanett, quien gentilmente prestó su magnífica colaboración con el objeto de facilitar un marco artístico adecuado a la exposición de la obra pictórica. El Dr. Rodríguez Rouanett interpretó, con singular maestría, obras de Mozart, Chopin y Debussy, en un piano que había sido donado recientemente al Centro Universitario Ciudad Vieja por la señora Lucy Weller.

comenzó a organizar en el Centro, a partir de ese año, las Convenciones Centroamericanas de Residencias Universitarias.

Además del estudio y de la vida en familia, la vida del Centro Universitario se fue enriqueciendo con las iniciativas de los propios estudiantes. Los que lo deseaban, según sus intereses, se agrupaban en diversos clubes que les ayudaban a canalizar sus inquietudes. Estos clubes estaban dirigidos por ellos mismos. Estuvo particularmente activo el club de Periodismo, que en los años setenta editó varios periódicos murales. Además se organizó un concurso de oratoria, en el que participaron casi todos los residentes. También se organizaron el club de Costumbres y

Leyendas de Guatemala, el club de Arte, y el club de Proyección Social.

Especial relevancia en aquellos años fue el concierto de piano del maestro Flaviñy, reconocido pianista a nivel mundial.

Las tertulias culturales:

Las tertulias siempre fueron el centro de la vida del residente y de los universitarios que frecuentaban Ciudad Vieja. Las tertulias son un intercambio de opiniones y vivencias, donde las personas comentan de modo informal los sucesos de actualidad, sus ilusiones cotidianas, sus proyectos e iniciativas.

Fue frecuente compartir esos ratos de tertulia con invitados de relieve del

Algunos personajes importantes que visitaron el Centro por aquellas épocas:



Visita del Presidente, General Kjell Eugenio Laugerud García. (1974)



Visita del Presidente, Licenciado Julio César Méndez Montenegro. (1968)

El 31 de julio de 1968 estuvo de visita el Licenciado Julio César Méndez Montenegro, Presidente de la República de Guatemala; en 1974 estuvo también de visita el General Kjell Eugenio Laugerud García, Presidente de la República.

El terremoto del 4 de febrero de 1976: El proyecto de solidaridad en San Juan Sacatepéquez

El Ingeniero Antonio Marroquín Conde era el Director del Centro Universitario en esa fecha. De aquellos momentos nos cuenta: "Como se puede suponer fue un día especial. Recuerdo que cuando comenzó el terremoto, a las tres de la mañana, comencé a escuchar el estallido de varios vidrios muy grandes, en concreto, los de la sala de estar. Pensé que se estaba hundiendo todo el edificio, sin embargo, resistió bastante bien, aunque debía hacerse posteriormente una reconstrucción grande de todos los muros, sin embargo no hubo un fallo estructural. En muy poco tiempo todos los residentes estaban en el parqueo y realmente, como siempre se vivió, hubo mucho cariño y solidaridad entre todos.

Una vez vuelta la calma y la tranquilidad, nos planteamos dirigir nuestras posibilidades en algún sector donde realmente podríamos incidir con cierta profundidad y solidaridad. Pensamos en algún lugar cercano a la capital donde los daños hubieran sido muy serios, y que no fuera una población muy grande, para poderla cubrir con nuestros pocos recursos.

Después de considerar varias opciones vimos que una aldea de San Juan Sacatepéquez, de nombre Sajcavillá, era el proyecto ideal, con una población entre 2,000 y 4,000 habitantes. Inmediatamente, en una forma bastante profesional y con mucho deseos de servicio y empeño, hubo un buen número de residentes y universitarios que llegaban por Ciudad Vieja que colaboraron intensamente con esta población. El proyecto tuvo resultados muy interesantes, tales como la inauguración y bendición de la Iglesia y de todo el centro cívico que se reconstruyó: la escuela, la alcaldía auxiliar, un pozo, una fuente, la plaza principal, y una serie de lugares para enseñar oficios de albañilería. Recuerdo que llegó el Cardenal Mario Casariego que se quedó muy contento de ver lo que se había hecho, y lógicamente todos los habitantes de esa región estaban felices de ver que el terremoto les había llevado a desarrollar su aldea de una forma muy positiva".

mundo académico, político, diplomático, empresarial y cultural. Por mencionar algunas, en la tertulia del jueves 22 de marzo de 1973, se trató de la Devaluación del dólar, impartida por el Licenciado Armando González Campo,

director del Departamento de Estudios Económicos del Banco de Guatemala; en julio de 1974 se tuvo la tertulia Viajes por Asia, impartida por el Ingeniero Alfredo Obiols.

La Asociación de Amigos del Centro Universitario Ciudad Vieja: (1975-2007)



Los años transcurridos desde aquel 12 de diciembre de 1957 cuando se fundó el Centro Universitario en la pequeña casa alquilada de la zona 10, hasta enero de 1975 en que prácticamente estaba terminada la construcción de la sede definitiva en un amplio solar de la zona 11, fue un tiempo irreplicable en la historia del Centro. El proyecto educativo, en beneficio de la juventud universitaria de Guatemala, era una realidad gracias al esfuerzo y espíritu de sacrificio de muchas personas generosas. En los años venideros comenzó la etapa de la continuidad y de la consolidación, en la cual la Asociación de Amigos tuvo un papel fundamental. Los miembros del Patronato de recaudación de fondos para la construcción y del Patronato para el fondo de becas fueron los primeros miembros de la Asociación de Amigos.

La Asociación de Amigos fue constituida con el fin de cooperar

De izquierda a derecha: Arq. Carlos Asencio, Lic. Eduardo Mayora Dawe, e Ing. Eduardo Herrerías

eficazmente en las actividades de Centro Universitario, y facilitar la participación de gran número de personas y entidades, en programas dirigidos a la promoción y a la formación de los estudiantes universitarios.

En los inicios de la Asociación de Amigos, una parte importante de sus actividades se

dirigió a conseguir la ayuda financiera necesaria para amortizar las deudas que aún quedaba por la construcción de la sede definitiva, lo cual se terminó de pagar en el año de 1982.

Las gestiones para obtener donativos se hacen por medio de visitas personales que realizan los miembros de la Asociación a empresas privadas y personas individuales, quienes ven en Ciudad Vieja una buena oportunidad de colaborar eficazmente al desarrollo de Guatemala, por medio de la formación integral de muchos universitarios, los cuales con el tiempo



serían profesionales con prestigio y espíritu de servicio.

Con el paso del tiempo, la Asociación de Amigos ha sido un instrumento de apoyo indispensable para el Centro Universitario. Gracias a su ayuda y sus gestiones económicas se ha podido contar con un Fondo de Becas para que muchos estudiantes, con buen rendimiento académico pero sin recursos económicos, puedan beneficiarse y gozar del Programa de Residencia que ofrece el Centro. Por otra parte, la Asociación ha sido un medio eficaz para poner en contacto con Ciudad Vieja a muchos profesionales y empresarios de prestigio, quienes a través de tertulias culturales y cursos, han compartido sus conocimientos y experiencias profesionales con residentes y no residentes.

Los cursos de actualización profesional de la Asociación de Amigos:

Desde 1975 hasta 1995 la Asociación de Amigos decidió impartir Cursos sobre Actualización Profesional con un doble objetivo: dar un servicio a las empresas que contribuían económicamente con el Centro Universitario, y generar ingresos adicionales para el Fondo de Becas. Fue especialmente destacada la participación del Ing. Alfredo Obiols Gómez, quien se desempeñó en una época como Gerente General de la Asociación de Amigos, poniendo su experiencia administrativa y organizativa al servicio de los cursos.

Quienes pensaron este tipo de actividades en forma inicial, entre otros, fueron el Licenciado Adam Praum y el

Licenciado Adolfo Menéndez Castejón en el área de Auditoría Práctica y Tributación Fiscal. Los cursos de Tributación Fiscal fueron los que más aceptación tuvieron en forma continuada.

Con el tiempo surgieron varias áreas de actualización profesional. Se desarrollaron programas de Banca, bajo el impulso del Dr. José Mira Velásquez, ciudadano colombiano, quien trabajó en Guatemala como Gerente de la Almacenadora Guatemalteca S.A. (ALMAGUATE). Se impartieron también cursos sobre modernización bancaria, fideicomisos y banca total, con el apoyo de la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN), y en especial, de su Secretario Ejecutivo entonces, Fernando Londoño, quien a su vez fue un gran expositor.

El Ingeniero Jorge Sittenfeldt dirigió el curso de Materiales de Construcción. A raíz del terremoto de 1976, hubo necesidad de reconstruir el país y se empezaron a aplicar nuevas técnicas de construcción. De ese curso salió un libro conteniendo las conferencias que se impartieron, el cual estuvo a cargo del Ingeniero Jorge Gándara Gaborit.

El Ingeniero Alejandro Deutschmann promovió los cursos sobre el Cultivo del Café, en una época en que los caficultores empezaron a aprender cómo convivir con la plaga de la Roya del Café; buena parte de esos cursos fueron impartidos por especialistas que llegaron del Brasil. También en esa época el país entró en un proceso de pasar de cultivos extensivos a intensivos, y se contó como profesor con Erasmo Sánchez, agrónomo de Costa Rica y especialista en el tema.

De 1982 a 1985 hubo serios problemas del tipo de cambio del Quetzal en relación al dólar de Estados

Unidos, y el país perdió las Reservas Monetarias Internacionales. Con ocasión de estos sucesos se organizaron varios cursos, en los que expusieron los presidentes del Banco de Guatemala, Licenciado Jorge González del Valle, el Licenciado Oscar Álvarez Marroquín y el Lic. Armando González Campo. Para la Asociación de Amigos fue un gran apoyo contar con el Licenciado Manuel Soto Marroquín, quien hacía la exposición histórica, ya que vivió dos de las reformas monetarias y bancarias: 1924-1926 y 1946.

También hubo cursos de medicina dirigidos a médicos en ejercicio. La dirección de este programa estuvo a cargo del Doctor Henry Stokes.

Con el paso de los años todos estos cursos se fueron consolidando y por

medio de ellos se formaron centenares de personas. Los de mayor impacto y concurridos fueron los del área Fiscal, los de Ingeniería Azucarera y los de Banca. Sin embargo, hubo muchos programas sobre temas de interés, con mucha afluencia de personas.

En 1995, a medida que fueron surgiendo distintos programas de Maestrías en las distintas universidades del país, y comenzaron a existir distintas empresas que se dedicaban a impartir cursos de actualización, ya no hubo mucho incentivo para continuar con estas actividades. Adicionalmente, nació la Escuela de Negocios Tayasal, quien absorbió varios de estos programas.

Algunos recuerdos del Licenciado José Molina Calderón sobre el postgrado de Ingeniería Azucarera

El Licenciado José Molina Calderón, miembro de la Asociación de Amigos durante muchos años nos cuenta: "el curso de postgrado en Ingeniería Azucarera tuvo una especial aceptación. Quien lo propuso fue el Ingeniero Miguel Andux Diago, cubano de origen, quien había salido de Cuba a Estados Unidos en 1960, y luego llegó a trabajar a Guatemala en el Ingenio El Salto. Fue Gerente de la Empresa Ingeniería y Construcción S.A., en Escuintla. El fue quien tuvo la visión de esos cursos, de los cuales se hicieron cinco programas. Los actuales dirigentes de la industria azucarera en el año 2007, son ingenieros que se formaron en el primero y segundo cursos de 1975 y 1976".



El Centro Universitario Ciudad Vieja: un punto de partida en continuo crecimiento (Años 1986-2007)

Con el paso de los años, junto con el ambiente de estudio, convivencia y de servicio, han surgido las más variadas iniciativas, que le han dado prestigio y solera a Ciudad Vieja en el ambiente universitario.

Entre las actividades académicas y culturales destacan la consolidación de las Convenciones Centroamericanas de Residencias Universitarias, que año con



año reunieron a más de 150 universitarios en Ciudad Vieja; varios de los trabajos elaborados y expuestos durante las distintas Convenciones, fueron presentados en la fase conclusiva del Congreso Universitario Internacional UNIV, que se llevaron a cabo en la ciudad de Roma, Italia, en abril de cada año. A partir del 2001, estas Convenciones pasaron a integrar los Congresos Universitarios Centroamericanos, ampliándose y diversificándose la participación de universitarios de las distintas universidades del istmo.



El programa universitario de Liderazgo Empresarial:

Con una duración de cuatro meses, fue impartido de agosto a noviembre de 1994 el primer Programa Universitario de Liderazgo Empresarial en el Centro Universitario Ciudad Vieja. El Programa fue impartido en colaboración con Tayasal Escuela de Negocios, y fue recibido por 35 estudiantes de últimos años de carrera de casi todas las universidades del país. Mediante el análisis de casos de la vida real, los estudiantes conocieron la importancia de los diferentes departamentos administrativos de la empresa, pasando por las finanzas, el mercadeo, la logística, producción, hasta llegar al área humana. El curso incluyó conferencias participativas para ayudar a elaborar bien el curriculum vitae, la entrevista de trabajo, cómo escoger una empresa o un campo profesional en el cual trabajar y varias charlas de liderazgo.



Desde hace muchos años, el Programa de Cursos Preuniversitarios que imparte el Centro ha sido fundamental para la preparación de ingreso a la universidad de cientos de estudiantes, especialmente provenientes del interior del país. Por su parte, la Academia de Formación Profesional ha contribuido a la formación de muchos universitarios en los aspectos ético-empresariales.

En estos años son prácticamente incontables las tertulias culturales que han impartido, tanto para residentes como no residentes, prestigiosos profesionales y empresarios de Guatemala desde Presidentes de la República de Guatemala hasta Embajadores, Cónsules, Artistas, Políticos y Rectores y Autoridades de las distintas universidades.



Visita del Embajador de la República de China (Taiwán) Francisco H.L. Ou

Intercambios con universitarios europeos

Desde hace varios años, ha sido frecuente, que delegaciones de estudiantes provenientes de Centros Universitarios de distintos países de Europa -España, Bélgica y Alemania-, estén en Guatemala, para colaborar en programas de servicio social en diversas comunidades rurales del interior del país. Como parte de sus actividades han vivido algunos días en el Centro Universitario, compartiendo con los residentes sus experiencias de tipo académico y cultural, lo cual ha sido muy enriquecedor para todos.

Sin embargo, dentro de la vida del Centro Universitario, no deja de ocupar un lugar muy especial el Programa de Residencia. En estos años han participado de este Programa jóvenes de casi todos los departamentos de Guatemala y del área centroamericana. A pesar de vivir tantos muchachos, ordinariamente más de 120, de diversas religiones -aunque la mayoría son católicos-, de posibilidades económicas muy variadas y que proceden de ambientes culturales muy diversos, siempre ha existido y se ha cuidado un adecuado



clima de familia, para que nadie se pueda sentir sólo y no deje de considerar a la Residencia como su propia casa. A través de las convivencias de inicio de curso, de las convivencias para padres de familias de los residentes, de las actividades del Comité de Proyección Universitaria -integrado por residentes-

y con las iniciativas personales de los propios residentes -aulas académicas, visitas culturales, excursiones, campeonatos deportivos, etc-, se han ido formando integralmente, por medio de este Programa, más de 2,500 universitarios.



Los programas de solidaridad y de formación espiritual:

No quedaría completa esta breve referencia a estos años de la vida del Centro Universitario sin una alusión a los diversos Proyectos de Trabajo y de Servicio que se realizaron todos los años en barrios pobres de la ciudad capital los fines de semana, y en áreas necesitadas del interior del país en época de vacaciones; actividades que despiertan y fomentan en muchos universitarios, ideales de servicio, de convivencia, de solidaridad, tan necesarios para lograr una paz duradera.

También es tradicional realizar visitas a hospitales y asilos de ancianos, en donde los universitarios tienen un contacto directo con el dolor, la enfermedad y la escasez de medios materiales y espirituales. El objetivo de

estas visitas es aliviar las molestias que padecen estas personas con una compañía afectuosa, si bien los más beneficiados espiritualmente son los universitarios que las realizan.

No se puede dejar de mencionar que, junto con las actividades académicas, culturales y deportivas, en el Centro Universitario se ofrece, a quienes libremente lo deseen, los medios necesarios para lograr una formación doctrinal-religiosa a nivel universitario. Varias veces por semana se celebra la Santa Misa en el oratorio del Centro y constantemente se realizan clases en torno a la fe y a la vida cristiana, las cuales son impartidas por los Capellanes del Centro.



La Asociación de Exresidentes del CUCV:

La Asociación de Exresidentes del CUCV:

En los 50 años de existencia de Ciudad Vieja han sido beneficiados y han gozado del Programa de Residencia Universitaria más de 2,500 exresidentes provenientes de casi todos los departamentos de Guatemala y del área centroamericana.

En 1974 quedó formalmente constituido el primer Comité de

posibilidades de cada uno. La directiva del Comité estuvo integrado por exalumnos profesionales o próximos a graduarse.

Con el paso de los años, y ante el creciente número de exalumnos, este Comité de Exalumnos dió paso a la Asociación de Exresidentes del Centro Universitario Ciudad Vieja, con fines similares a la Asociación de Amigos del CUCV.



Exalumnos del Centro Universitario Ciudad Vieja, como parte de la Asociación de Amigos del Centro Universitario, bajo la dirección de Jaime Cabrera Ovalle. La idea de formar el Comité surgió de un grupo de exalumnos deseosos de colaborar en las distintas actividades del Centro Universitario, de acuerdo a las

Desde hace varios años, la Asociación de Exresidentes ha sido un eficaz vínculo de unión entre los exresidentes, canalizando y apoyando distintas actividades académicas, culturales y deportivas en beneficio de los residentes y de los exresidentes.

Algunas ideas del Doctor Ernesto Cofiño, primer Rector del Centro Universitario en una convivencia dirigida a exalumnos en 1974:

“La labor que realiza el Centro Universitario es cada día mayor, y necesita cada vez de más brazos que ayuden a sostenerla y realizarla. El Centro Universitario no puede olvidar a los exalumnos, porque la labor de formación no termina nunca. Por eso, ha seguido y seguirán siempre organizándose actividades para beneficio de los exalumnos, adaptadas a las diversas edades y situaciones de cada uno. De hecho se ha comenzado ya un programa de formación continuada para profesionales, que es más amplio que el aspecto meramente profesional.

Es lógico que el Centro espera la ayuda de aquellos que han participado en sus actividades. Son los exalumnos los que tienen que hacer el relevo para ayudar a que los más jóvenes puedan recibir la formación que brinda el Centro Universitario.

Estas son, entre otras, las razones por la que la Asociación de Amigos quiso tener desde ahora, una sección destinada a quienes durante sus estudios universitarios vivieron o participaron en las diversas actividades del Centro Universitario, que con el tiempo deberán convertirse en el principal motor de la Asociación y, por lo tanto, del Centro.”

En los últimos años esta Asociación ha ido organizando semestralmente, durante un fin de semana, diversas convivencias por generaciones de exresidentes, en las cuales se han compartido recuerdos y experiencias, y se han estudiado las distintas posibilidades que se tienen para apoyar las actividades del Centro. También quincenalmente, como un modo

concreto de apoyar la formación de los residentes, un exresidente tiene a su cargo una tertulia cultural, en la que comparte sus conocimientos profesionales. En 2006 y 2007, como una actividad muy importante, se han ido organizado convivencias para matrimonios de exresidentes sobre temas de interés familiar y sobre la educación de los hijos.



II Parte



San Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, un gran amigo del Centro Universitario:



San Josemaría volcó siempre su corazón de sacerdote en la formación de la juventud. Desde el inicio de su labor apostólica gran parte de sus esfuerzos se dirigieron a la formación cristiana de los estudiantes universitarios. "El Opus Dei -solía repetir- nació en los barrios humildes, entre los enfermos de los hospitales y entre estudiantes universitarios".

A los seis años de haber fundado el Opus Dei, en el año de 1934, el Padre -como le llamaban cariñosamente sus hijos y miles de personas de toda condición en el mundo entero- fundó una Residencia Universitaria, en Madrid,

España. Transcurrían años muy difíciles y aquella primera Residencia, que sería el germen de un número incontable de ellas en el mundo entero, nació a costa de grandes sacrificios. Las Residencias Universitarias eran desconocidas tal como las concebía el Padre: hogares cristianos destinados a proporcionar una formación completa -profesional, humana, espiritual, cultural y religiosa- a los estudiantes universitarios. Además, la carencia de medios materiales era casi absoluta y el Padre tenía que encargarse prácticamente de todo, incluso -como recuerda un residente en aquellos tiempos- "hasta de hacer nuestras camas, si era preciso, como lo vimos más de una vez".

Como consecuencia de la guerra civil española, el Padre tuvo que interrumpir esta labor; pero, en 1940, con nueva ilusión inició el trabajo de una nueva Residencia, en tres pisos alquilados; situada, esta vez, en una casa de la calle de Jenner, en Madrid.

Aunque sin tanta dureza, comienzos similares se repitieron luego en muchos lugares, con personas de diferentes lenguas y razas. Surgieron así: Netherhall House, en Londres, Inglaterra; Residencia Universitaria Internacional, en Roma, Italia; Warrane College, Sydney, Australia; Monteávila, en Caracas, Venezuela; Yoshida Study Center, en Kioto, Japón; Schweidt, en Colonia, Alemania; Trimont House, en Boston, Estados Unidos; Los Aleros, en Buenos Aires, Argentina, etc. El común denominador de estas Residencias y Centros Universitarios es que son promovidas por ciudadanos corrientes, conscientes de sus derechos y obligaciones, quienes convencidos de la importancia de formar bien a la

juventud universitaria han trabajado -gracias a la inspiración de San Josemaría- en la promoción de las instalaciones y funcionamiento de estos centros, que nacen con el fin de ser auténticos hogares para la juventud y un medio muy eficaz para que todos los que acuden a ellas puedan formarse muy bien profesionalmente y adquirir -si son cristianos- una sólida formación doctrinal y espiritual y -si no lo son- para encontrar un ambiente de comprensión, de cariño y de gran respeto por la libertad de las conciencias.

El Centro Universitario Ciudad Vieja, iniciado en 1957, gracias al trabajo de un grupo de profesionales y empresarios de Guatemala, inició sus actividades con el aliento personal de San Josemaría quien, en todo momento, tuvo la labor de este Centro muy cerca de su corazón. Fue decisivo su estímulo -lleno de optimismo y sentido sobrenatural- para iniciar en 1963 la promoción de los edificios que actualmente ocupa el Centro Universitario. Lo que parecía un imposible fue haciéndose realidad: primero con la donación del terreno; y un poco más adelante, con el inicio de la construcción, hasta la última piedra.

En una carta suya de fecha primero de diciembre de 1968 -un mes antes de la inauguración de la primera parte de los nuevos edificios- animaba, a quienes estaban trabajando en la promoción del Centro Universitario a seguir adelante, con la plena seguridad de que el fruto de esta labor sería estupenda: "No quiero dejar de escribiros ahora unas letras -les decía-, para deciros que vuestras noticias y las que me trae don Antonio me han conmovido al ver la generosa dedicación con que os ocupáis de sacar adelante unas labores que tanto bien harán a las almas y a vuestro país, formando una juventud digna, alegre, responsable y trabajadora."

En todo momento se sentía el impulso de su oración, y así lo expresaba en su carta: "Yo os acompaño también con mis oraciones y con mi trabajo, pidiéndole a la Santísima Virgen -Reina de los Apóstoles- que sea la vuestra una verdadera siembra de paz y de alegría".

Como una muestra de reconocimiento de todo lo que el Centro Universitario debía al Padre, se le otorgó en 1969 la primera "Beca Universitaria de Honor", que es la máxima distinción que otorga el Centro. San Josemaría contestó con una carta sencilla y llena de cariño, bendiciendo a los residentes, "con una bendición que se extiende a cada una de sus familias, a sus estudios, o a su labor profesional, y a todos los grandes deseos que tengan en su vida". En abril de 1972 aprovechando un viaje a Roma de un grupo de residentes del Centro, fue posible imponerle personalmente la Beca; y para todos los que de alguna manera intervienen en las labores del Centro, fue un gran honor y alegría inmensa, el que el Padre tuviese físicamente el escudo del Centro puesto sobre su corazón.

Durante su viaje a Guatemala, el Padre conoció personalmente el Centro Universitario. Los días 18 y 19 de febrero de 1975 fueron inolvidables y han quedado ya como hitos fundamentales en su historia. Sus comentarios sobre el edificio, sobre el oratorio y sobre la labor que se realiza fueron muy halagadores, pero principalmente su cariño por todos los que, de una manera u otra, han contribuido a hacer realidad todo lo que el Centro Universitario es y pretende ser en beneficio de miles de personas.

El Doctor Ernesto Cofiño Ubico primer Rector del Centro Universitario



A. Una vida fecunda en obras de servicio:

El Doctor Ernesto Cofiño Ubico nació en la Ciudad de Guatemala el 5 de junio de 1899. Murió en esta misma ciudad el día 17 de octubre de 1991. Cursó los estudios de medicina en la Universidad de La Sorbona, París, donde se graduó, con honores, de Médico Cirujano. Inmediatamente retornó a Guatemala. Considerado el Fundador de la Pediatría en Guatemala, dedicó generosamente toda su larga vida a la defensa de los derechos del no nacido, a la lucha contra la desnutrición infantil y la tuberculosis. Investigador riguroso, científico reconocido internacionalmente, se tomó en serio la "llamada universal a la santidad". La razón y la fe, el Amor a Dios y al prójimo, especialmente al enfermo y el más necesitado, fueron la luz y el impulso de su vida.

Reconocimientos académicos:

Por los años de enseñanza universitaria recibió la Medalla Universitaria. Por su servicio profesional

recibió la Orden Doctor Rodolfo Robles. El Departamento de Pediatría del Hospital San Juan de Dios lleva su nombre. Fue caballero de la Orden de San Silvestre y la República Francesa también le condecoró con la Legión de Honor. Además, recibió la Beca de Honor del Centro Universitario Ciudad Vieja, entre otros muchos reconocimientos.

B. Una vida dedicada al Centro Universitario Ciudad Vieja:

El doctor Cofiño fue Fundador y Primer Rector del Centro Universitario hasta el momento de su muerte. Tuvo su corazón puesto en Ciudad Vieja, donde estuvo desde los comienzos en 1957, ayudando eficazmente en el montaje de la Residencia de la zona 10, junto con su esposa Doña Clemencia.

En 1963, año en que falleció su esposa, se hizo cargo de la Dirección Financiera del proyecto del Centro Universitario Ciudad Vieja y aceptó, a la vez, ser Presidente del Consejo Académico. Se embarcó, con mucha

esperanza, en la construcción de la sede definitiva. Esto suponía conseguir un terreno, edificación, instalación, y todo sin tener un solo centavo. Estaba firmemente convencido de la necesidad de que el país contara con un Centro Universitario de esta naturaleza, donde, sin distinción de ninguna clase -ni religión, ni raza, ni condición social o económica- todo estudiante que estuviera seriamente decidido a formarse, a superarse, para servir a la sociedad, contase con un ambiente de familia y de exigencia en el estudio.

Olvidado de sí mismo y afanado heroicamente en servir a los demás, no dudó, a los sesenta y nueve años, en aceptar, en su momento, el nombramiento de Rector del Centro Universitario Ciudad Vieja en el año 1968.

Habiendo aceptado el nombramiento de Rector del Centro

Universitario, apretó más el horario de cada jornada, que en gran parte invertía en las gestiones económicas para las becas de los residentes.

Amaba apasionadamente la labor con universitarios realizada desde el Centro Universitario. Era su deseo que no se perdiera ningún talento, que ningún muchacho con capacidades pudiera decir que no podía superarse porque no tenía los medios para hacerlo.

C. Algunos recuerdos del Ingeniero Alejandro Deutschmann Mirón:

El Ingeniero Alejandro Deutschmann acompañó durante varios años -aproximadamente 14- al doctor Ernesto Cofiño en las gestiones económicas en beneficio del Centro Universitario.

Recuerdos del Doctor Cofiño de su trabajo en Ciudad Vieja: la Operación "Pellizco"

En 1989 relató brevemente este afán suyo: "Mi trabajo principal es conseguir fondos para el sostenimiento del Centro y para las becas de los estudiantes. Gracias a la generosa ayuda de muchas empresas del sector privado cada año becamos alrededor de 50 universitarios que vienen del interior del país a estudiar a la capital.

Cada mañana visito 5 ó 6 empresarios y hasta ahora no he tocado una puerta sin haber sentido inmediatamente el latir generoso de sus corazones. Y es que el dar dinero no depende de tenerlo sino de tener corazón. Tengo que agradecer la bondad que tienen conmigo cada vez que los visito.

Hay algunos que me llaman y me dicen: Doctor, hace un año vino a visitarme, ¿cuándo vendrá a pedirme de nuevo?. De esa manera ya se ha formado una "cartera". Cuando ya no me alcanza les pido un aumento. Es lo que llamo operación "pellizco".



Comentando el trabajo que realizaba el doctor Cofiño en esos años, el Ingeniero Deutschmann considera que en dos palabras se podría resumir y sintetizar ese trabajo: profesionalidad y orden. Es decir, el Doctor se tomaba muy en serio lo que hacía. El tuvo mucho orden en su clínica y el mismo orden lo llevó al Centro Universitario. Tenía fichas para cada una de las personas que visitábamos, y en esas tarjetas figuraban cuántas visitas había hecho a esa persona y cuándo había sido la última vez que había ayudado al Centro.

El Doctor siempre se empeñó por hacer al menos 6 visitas diarias. En una oportunidad, recuerda el Ingeniero Deutschmann, llegaron al lugar de una cita: un edificio de 7 pisos. En los ascensores colgaba un cartelón: "fuera de uso". La tentación era dejar la visita para otro día, pero el Doctor, sin vacilar, se dirigió a las gradas, animándome a subir las.

El Ingeniero recuerda también la noche en que el Doctor le llamó por teléfono para avisarle que al día siguiente irían a visitar al gerente de cierto Banco, que por lo menos lo habían visitado diez o quince veces. Con este argumento trató de disuadirlo, sin embargo fue inútil. A la mañana siguiente iban camino al Banco. Ese día era la reunión de la Junta Directiva, el gerente, por lo tanto, no podría recibirlos. El Doctor lo sabía y me lo había advertido. El Doctor, que conocía muy bien aquella casa a la que había acudido bastantes veces como médico, se había situado en un lugar de paso obligado. El gerente, de quien el Doctor había sido pediatra, se encontró de golpe frente a él, y el doctor, ante la turbación y un cierto bochorno del gerente por haberse negado a recibirle tantas veces, le tranquilizó y le explicó: no te vengo a pedir nada. Vengo a invitarte para que conozcas el Centro Universitario, porque tú no lo conoces.

Y con la confianza cariñosa de un abuelo, le dijo que le esperaba al día siguiente. El gerente acudió. Se enteró muy bien de lo que se hacía y desde ese momento, y en los siguientes quince años no dejó de ayudar puntualmente, aumentando cada año la ayuda económica.

D. Una llamada de Dios para santificar la vida ordinaria:

En 1956 recibió la vocación al Opus Dei, siendo el primer Supernumerario de Guatemala. Años después, el Dr. Cofiño comentó así este hecho: "Antes de ello, yo no era una "persona mala", pero mi trato con Dios se reducía a una "religión social", de bodas, funerales, etc. Al pedir la admisión en el Opus Dei mi forma de vida no cambió en lo exterior -seguí con mis actividades de siempre, ya que la Obra no se inmiscuye en estas cosas- pero en lo interior sí hubo una transformación.

La formación que la Obra me dió me llevó a asimilar la doctrina de la Iglesia, a tratar a Dios con profundidad a través del cumplimiento de algunas prácticas de piedad, a hacer apostolado con mis amigos para recristianizar esta sociedad, esforzándome en trabajar bien y en atender mis obligaciones familiares, cívicas y sociales. En otras palabras, a estar muy metido en el mundo sin necesidad de salirme de él para tratar a Dios".

El Proceso de su Causa de Canonización, en su fase diocesana, finalizó el 5 de abril de 2001 en la Ciudad de Guatemala, y se continúa, ahora, en la Congregación para Las Causas de los Santos, en Roma, Italia. En la Postulación se trabaja en la redacción de la Positio sobre la vida y virtudes del Siervo de Dios.



Los Exresidentes del CUCV y su aporte a la Sociedad

A lo largo de 50 años han participado del Programa de Residencia Universitaria más de 2,500 universitarios. En este tiempo, cada uno de ellos ha aprendido a estudiar con seriedad y profesionalidad, ha adquirido la mayor formación humana y cultural que le ha sido posible, y ha cultivado un espíritu de convivencia y de servicio en beneficio de la sociedad.

ÁREA ACADÉMICA

Hugo Cruz

Lugar y fecha de nacimiento: Santa Rosa de Copán, Honduras, 30 de enero de 1977.

Época de Residente en el CUCV: 1995-2002.



Estudios: Licenciado en Letras y Filosofía por la Universidad Rafael Landívar; Máster en Gobierno y Cultura de las Organizaciones por el Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra (España); Postgrado en Gestión de la Calidad por la Cátedra de Calidad Volkswagen-Navarra; actualmente en proceso de redacción de su Tesis de

Doctorado en Gobierno y Cultura de las Organizaciones por la Universidad de Navarra.

Labor profesional actual: Profesor de Introducción a la Filosofía, Antropología, Ética General y Ética Empresarial en la Universidad del Istmo; Director del Proyecto de Nuevas Ofertas Académicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Istmo; Director Adjunto del Instituto de Estudios Metropolitanos; Asesor del área de Apoyo a la Planificación Urbana de la Municipalidad de Guatemala; Consultor de la firma QUILSA, S.A. en temas de Comunicación y Ética Empresarial.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Lo que aprendí en el CUCV ha influido de forma radical en mi vida. Debo mencionar en primer lugar la formación espiritual que recibí en la Residencia porque día a día procuro que sea la piedra fundamental de mi vida personal y profesional. En segundo lugar, la formación humana. Cuando uno vive en el CUCV y ve el ritmo de estudio de los demás, aprende a exigirse más a uno mismo. Vivir en la Residencia amplía los horizontes porque se tiene contacto con alumnos y profesionales de todas las carreras y de todas las universidades. Por otro lado, viviendo en el CUCV uno aprende a valorar todavía más la vida en familia. Por último, yo creo que en Ciudad Vieja uno aprende a vivir con austeridad, disciplina y tolerancia. Todo esto ayuda a templar el carácter y le da a los exresidentes una ventaja competitiva con respecto a la gran mayoría de los universitarios. En conclusión, vivir en el CUCV permite una formación complementaria de primer nivel, eso que los clásicos llamaban una formación esmerada durante la juventud. Mi familia y yo estamos muy agradecidos con la*

Asociación de Amigos del CUCV por el apoyo financiero que recibí para poder vivir durante toda mi carrera en la Residencia; además, estoy muy agradecido con todos aquellos buenos amigos de Ciudad Vieja que desinteresadamente compartieron conmigo toda esa estupenda formación de la que hablo.



Andrés Marroquín

Lugar y fecha de nacimiento: Sololá, 17 de abril de 1977.

Época de Residente en el CUCV: 1996 - 2001.



Estudios: Licenciado en Economía por la Universidad Francisco Marroquín; Máster y Doctor en Economía por George Mason University, Estados Unidos.

Labor profesional actual: Profesor e investigador de tiempo completo en la Universidad Francisco Marroquín. Imparte los cursos de Desarrollo Económico, Historia Económica y Cultura y Economía.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Mi vida profesional ha estado muy influida por mi formación en el CUCV.*

Puedo destacar los valores morales, los valores espirituales, el espíritu de convivencia, la proyección social, la camaradería entre los residentes... elementos que ahora son parte de mi manera de ser. En el CUCV uno encuentra mucho apoyo, mucha solidaridad. Si uno tenía un problema iba con un sacerdote, con un amigo, con un director de piso y ellos estaban allí siempre para escucharlo a uno. En el CUCV hice amigos que han sido de toda la vida, amigos que en los momentos más difíciles me han apoyado, han estado ahí. La "Resi" me ayudó tanto financiera como espiritualmente y también en cuestiones muy prácticas del día a día del estudiante. Por todo esto quiero expresar mi reconocimiento y agradecimiento al Centro Universitario.



Edwing Xol

Lugar y fecha de nacimiento: Punta Brava, Amates, Izabal, 24 de abril de 1984.

Época de Residente en el CUCV: 2002 - 2006.

Estudios: Licenciado en Administración de Empresas, especialidad en Mercadeo, por la Universidad Francisco Marroquín; aprobado y a punto de comenzar un Programa de Máster en la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid, España.

Labor profesional actual: Coordinador del Proyecto "Premio al Maestro 100 puntos" de la organización Empresarios por la Educación, en Guatemala.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Puedo resumir lo que aprendí en la Residencia con una idea: los universitarios debemos aspirar a una formación integral, dentro de la cual, el aspecto académico es sólo una parte. Esa formación integral es lo que uno adquiere al vivir en el CUCV: como*

mejorar las relaciones interpersonales, la relación con la familia y, sobre todo, tener una relación personal con Dios. Por otro lado, se puede decir que un exresidente "sale marcado" con un compromiso social. En una tertulia alguien dijo que en Ciudad Vieja vive una élite y no lo dijo con prepotencia sino para generarnos conciencia de que quienes hemos tenido el privilegio de vivir allí tenemos una responsabilidad con el país, con nuestra familia y con nuestras comunidades.

Otro aspecto que valoro muchísimo de la Residencia es la tolerancia en temas religiosos. Al no ser católicos me dí cuenta de que en el CUCV uno puede vivir y hacer excelentes amigos independientemente de la religión que se practique. A mí realmente me impresionó la espiritualidad de los directores de la Residencia pero todavía más me impresionó la tolerancia con quienes no comparten la misma religión. Y hasta la fecha, todos podemos regresar a la Residencia y encontraremos en los directores unos excelentes amigos que lo hacen sentir a uno como parte real de una familia.



Javier Duarte

Lugar y fecha de nacimiento: San Salvador, El Salvador, 13 de enero de 1965.

Época de Residente en el CUCV: 1983 y 1986-1990.

Estudios: Licenciado en Matemática Aplicada por la Universidad de San Carlos de Guatemala; Máster en Dirección de Empresas por IPADE Business School (México, D.F.).

Labor profesional actual: Catedrático en el Área Académica de Finanzas en IPADE Business School en México, D.F. y en las sedes de Guadalajara, Monterrey, León, Aguascalientes, Mérida, Hermosillo, Veracruz y Torreón.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Haber vivido en el CUCV me ayudó en lo siguiente: 1.) Saber conocer a las personas y a tratarlos según su forma de ser. 2.) A escuchar. Cuando se convive con tantos intelectuales, es fácil descubrir que uno no sabe nada y que los otros tienen muchas cosas interesantes que contar. 3.) A cultivar la amistad. Y esto lo puedo resumir diciendo: ¡Qué buenos amigos tengo del CUCV! 4.) A divertirme*



sanamente. 5.) A estudiar. El ejemplo recibido de sentarse un día tras otro y así hasta acabar el semestre, el año, la carrera. 6.) A acabar las cosas. Lo que importa es poner las últimas piedras. 7.) A tener ilusión por aprender. Muy relacionado con lo que decía en el número 2... ese abrir horizontes profesionales y personales al escuchar a otros. 8.) A mi formación espiritual y doctrinal religiosa que recibí constantemente. 9.) A vivir la pobreza: porque me costó mucho, especialmente el primer año, pagar la Residencia; tuve que apretarme el cinturón en mis gastos. La verdad es que considero que el CUCV, sentó las bases de muchas facetas de mi carácter. Agradezco tanto al CUCV que desde hace algunos años ayudo a la Asociación de Amigos para conseguir fuentes de financiamiento para los residentes que necesitan ayuda económica para vivir allí.



ÁREA PROFESIONAL

Óscar Méndez

Lugar y fecha de nacimiento: Chichicastenango, 27 de junio de 1965.

Época de Residente en el CUCV: 1987-1994.

Estudios: Ingeniero Eléctrico por la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Labor profesional actual: Director de la División de Ingeniería y Servicio Técnico de DISTELSA.

Testimonio de su vida en el CUCV: La Residencia fue el lugar donde conocí realmente lo que es la religión católica. Allí hice mi Primera Comunión. No sé qué sería de mi vida si no hubiera vivido en el Centro Universitario, y si no hubiera



recibido la formación que recibí. En cuanto a los estudios, recuerdo que en la "Resi" había un nivel de competitividad bastante alto; teníamos la exigencia de cumplir no sólo con un promedio alto sino de participar en todas las actividades de formación integral para ser aceptado en el siguiente semestre. Todo esto contribuía a que uno diera más de sí mismo y sé que hasta la fecha estas exigencias se mantienen para todos los residentes. Por todo eso, para mí es motivo de orgullo decir "yo viví en el Centro Universitario Ciudad Vieja". Es más, yo quisiera que mis hijos pudieran ser residentes.

Otro aspecto importante que recuerdo es que en la "Resi" vivían los alumnos con los mejores promedios de todas las facultades de todas las universidades. Vivía gente muy inteligente y que se dedicaba a buscar la excelencia en lo que hacía. Me sentía orgulloso de ese ambiente donde todos contribuían a elevar el prestigio de la Residencia y me motivaba a exigirme más a mí mismo. En conclusión, haber vivido en Ciudad Vieja fue una gran bendición.



José Matute

Lugar y fecha de nacimiento: Retalhuleu, 1 de octubre de 1949.

Época de Residente en el CUCV: 1967-1973.

Estudios: Médico Veterinario por la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Labor profesional actual: Veterinario-Empresario: dirige su propia clínica. Además, ha tomado profesionalmente el canto como alumno del maestro Luis Felipe Girón May.

Testimonio de su vida en el CUCV: Quiero destacar la formación espiritual que recibimos en la Residencia porque construyó en nosotros el cimiento de nuestra personalidad. Gracias a esa formación llevo ya treinta y cuatro años de vida matrimonial; tenemos una familia integrada, dos hijas casadas y cuatro nietos.

Por otra parte, quiero destacar los principios éticos que recibimos para aplicar en nuestra vida profesional. Los he aplicado tanto en mi profesión como en el cargo público al que fui llamado. Fui Diputado del Congreso de la República y ahí tuve la prueba de fuego para esos principios. Cuando se sometió a discusión la Ley de Población, renuncié a la Comisión a la que pertenecía porque no estoy de acuerdo con las políticas que se derivan de esa Ley. Por esta



formación puedo decir que es un gran honor haber vivido en el Centro Universitario. Quizá por eso nunca se pierde el cariño especial al Centro y a las personas que hoy viven allí.



Sergio Marchena

Lugar y fecha de nacimiento: Chicacao, Suchitepéquez, 17 de mayo de 1968.

Época de Residente en el CUCV: 1987-1989.

Estudios: Abogado y Notario y Máster en Derecho Penal por la Universidad de San Carlos; estudios de Liderazgo y Gerencia Pública en el INCAE de Costa Rica; estudios de Derecho Constitucional en la Universidad Austral de Argentina.

Labor profesional actual: Empresario, Socio Director del Bufete Colegiado Corporativo Marchena, Ávila y Felipe.

Testimonio de su vida en el CUCV: Gracias a la formación que recibí en la Residencia comprendí la importancia de los valores fundamentales. Como vengo de una familia desintegrada, allí aprendí la importancia de tener un hogar y saber cuidar a los hijos.

En el tema profesional, haber vivido en la Residencia me ha influido fuertemente porque comprendí la necesidad de conjugar la formación espiritual con el

ejercicio de la profesión. Esto es bastante difícil en un sistema como el nuestro donde campea la corrupción. Pero a mí me ha ayudado mucho en mi profesión el hecho de ser un abogado ético, un abogado que lucha para que impere la ley, la equidad y la justicia.

Haber vivido en la Residencia también me ha influido en el aspecto social porque ahora soy consciente del testimonio de vida que uno tiene que dar: no basta con predicar sino que uno debe dar el ejemplo. Creo que las personas que nos hemos formado en Ciudad Vieja tenemos un sello, una etiqueta. Todos nos esforzamos por poner en práctica lo que hemos aprendido: santificar la vida ordinaria y el trabajo profesional.

Quiero expresar mi agradecimiento a las actuales autoridades, a los actuales miembros de la Asociación de Amigos y a todas aquellas personas que con su loable labor permiten que los residentes tengamos la oportunidad de insertarnos en la economía del país con todos estos valores.



Carlos Ralón

Lugar y fecha de nacimiento: Sololá, 29 de junio de 1975.

Época de Residente en el CUCV: 1994-2000.

Estudios: Licenciado en Economía y Master en Finanzas, por la Universidad Francisco Marroquín; Máster en Economía por New York University, Estados Unidos.

Labor profesional actual: Gerente de Gestión de Resultados de Central American Bottling Corporation, CABCORP, Guatemala.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Vivir en la Residencia solidificó los principios y valores que había aprendido en mi casa. Mejoró sin duda mi trato*

personal con Dios y con las otras personas. Vivir en este lugar me dió una perspectiva mucho más amplia porque en la "Resi" uno comparte con personas de muy diverso origen y condición y eso es muy enriquecedor. Por otro lado, vivir en la Residencia me dió una formación que me está siendo útil ahora que estoy empezando a formar mi propia familia. Por el lado profesional, algo que se inculca aquí en Ciudad Vieja es hacer las cosas bien hechas, buscar siempre la excelencia ya sea en el estudio, ya sea en el trabajo. Creo que esa búsqueda de la excelencia siempre es un plus que uno aporta a la sociedad.

Me siento sumamente orgulloso de haber vivido en este lugar por todo lo que representa y estoy muy agradecido por lo mucho que vine a aprender. Ser exresidente en cierta medida es una responsabilidad porque de alguna forma tenemos que reflejar lo que se ha aprendido. Otro aspecto a destacar es el de las grandes amistades que se forjan a lo largo de la estancia en la "Resi"; son amistades que duran toda la vida y el vínculo que nos une no es sólo haber vivido acá sino también el compartir esos valores, lo cual se refleja en un gran sentido de solidaridad y de cariño con los amigos.



Carlos Matute

Lugar y fecha de nacimiento: Retalhuleu, 11 de septiembre de 1948.

Época de Residente en el CUCV: 1967-1975.

Estudios: Médico y Cirujano por la Universidad de San Carlos; Ginecólogo por la Universidad Autónoma de México; Postgrado en Bioquímica por la Universidad de California; Diplomado en Marketing Farmacéutico por la Universidad del Istmo.

Labor profesional actual: Médico, dedicado a la investigación médica. Gerente de MCA Laboratorios.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Yo le guardo mucho cariño al CUCV porque allí conocí a personas extraordinarias que me dieron un gran ejemplo de vida. Es el caso del Dr. Ernesto Cofiño, de Don Walter Widman, de Don Gonzalo Palarea. En especial guardo un gran cariño y agradecimiento a Monseñor Antonio Rodríguez Pedrazuela por todo lo que hizo por la Residencia.*

En la Residencia conocí el espíritu del Opus Dei y eso ha marcado mi vida, puesto que procuro hacer todas mis labores con un sentido sobrenatural del trabajo. Una forma de expresar mi agradecimiento a la Residencia es que todos los días rezo por las intenciones

del Prelado del Opus Dei, para que Dios bendiga la labor de la Obra aquí en Centroamérica y para que se siga extendiendo la labor, tanto a nivel universitario como a nivel de profesionales.



Marco Antonio Monroy

Lugar y fecha de nacimiento: Antigua Guatemala, 3 de junio de 1940.

Época de Residente en el CUCV: 1968 - 1976

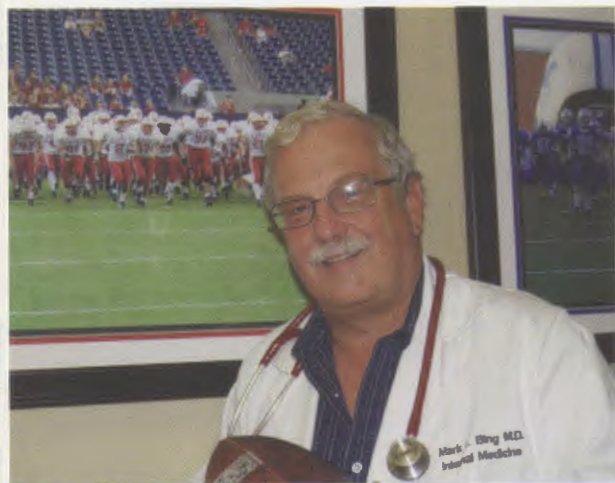
Estudios: Licenciado en Economía por la Universidad de San Carlos; postgrado en Banca Central por el Centro de Estudios Monetarios de Latinoamérica (México).

Labor profesional actual: Después de muchos años de servicio a nivel Directivo en el Banco de Guatemala se retiró para apoyar como Gerente del Centro Universitario Ciudad Vieja.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Creo que es una cuestión muy importante para todo universitario tener acceso a educación sobre aspectos espirituales y humanos, poder aumentar sus conocimientos y alcanzar una preparación tal que le permita en el curso de su vida tener presente los valores éticos para tomar decisiones.*



Esto es lo que aporta el CUCV. Vivir en la "Resi" es una buena carta de presentación y esto es muy útil para el desenvolvimiento profesional. Ahora que trabajo como Gerente del CUCV, pongo mi grano de arena para que los muchachos que tengan la inquietud de seguir estudios universitarios puedan hacerlo de la mejor manera posible aquí en la Residencia, y también para que quienes no viven en el CUCV vengán también a aprovechar la formación que aquí se imparte. Eso permitirá que se formen como estudiantes y sean profesionales útiles para la sociedad.



Mark Bing

Lugar y fecha de nacimiento: Houston, Texas, 15 de octubre de 1951.

Época de Residente en el CUCV: 1974-1979.

Estudios: B.S. en Biología (Trinity University, San Antonio, Texas); Médico y Cirujano (Universidad de San Carlos de Guatemala); Medicina Interna (Marshall University); Maestría en Artes (Houston Baptist University); Maestría en Salud Pública (Universidad de Texas).

Labor profesional actual: Médico Internista; Director de Salud Pública del Katy Rehabilitation Hospital; Director

Médico de varios hogares de ancianos; Director de varios servicios médicos de emergencias; Directivo del Katy Rehabilitation Hospital; Médico del equipo de Football Los Tigres y de varios equipos de ciclismo; Gerente de una compañía de viajes por ferrocarril.

Testimonio de su vida en el CUCV:

Al vivir en el CUCV aprendí a trabajar duro. Por otra parte, cuando algunos hablan de "formación en el Centro" hacen énfasis en algo aparte que llaman vida interior. Con el paso de los años uno reconoce que no hay tanta separación entre cómo es uno y su vida interior. Todo es una unidad.

Aprendí mucho de los residentes de aquella época. De Jaime Ramírez cómo tener múltiples trabajos (me sigue dando lecciones de vida). De Maco aprendí cómo reír. De Tony aprendí cómo dirigir un equipo de personas. De otros aprendí cómo ser paciente (aguantando mi mal humor después de noches de desvelo; espero que ya me hayan disculpado). Me enseñaron que la amistad no tiene fronteras ni se rompe con el tiempo. Aunque mis respuestas suenen un poco serias, todavía queda un poco del travieso escondido esperando sólo un chance para ir a jugar frontenis o salir de excursión.



Axel Calderón

Lugar y fecha de nacimiento: Chiquimula, 25 de febrero de 1971.

Época de Residente en el CUCV: 1992-1995.

Estudios: Ingeniero Agrónomo por la Universidad de San Carlos; Máster en Administración de Empresas por la Universidad Galileo; varios cursos de especialización en temas de agroindustria en universidades de Israel, España y Costa Rica.

Labor profesional actual: Gerente de



corazón bueno y todo un universo de formación profesional, cultural y deportiva. En conclusión, la Residencia es un regalo de Dios, es un verdadero milagro.



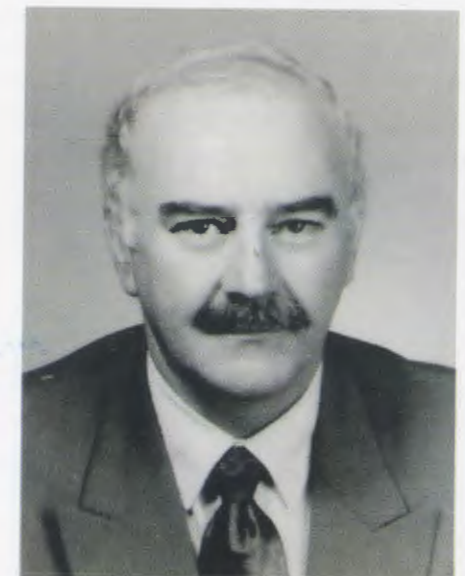
ÁREA EMPRESARIAL

Roberto Gutiérrez

Lugar y fecha de nacimiento: San Cristóbal, Totonicapán, 25 de marzo de 1944.

Época de Residente en el CUCV: 1960-1964.

Estudios: Ingeniero Químico (Universidad de San Carlos); Lic. en Administración de Empresas (Universidad Rafael Landívar); Maestría en Antropología Social y Etnología (Universidad de París, Francia); Maestría en Reingeniería y Aseguramiento de la Calidad (Universidad Francisco Marroquín); Doctorado en Sociología y Ciencias Políticas, pendiente de Tesis Doctoral (Universidad de Salamanca, España).



productos agrícolas del Grupo Transmerquin Guatemala.

Testimonio de su vida en el CUCV:

Lo mejor de mis años en la "Resi" fue haber conocido la religión católica. Yo no era bautizado pero allí comencé a cuestionarme muchas cosas sobre la vida espiritual, comencé a leer, a preguntar, a buscar respuesta a muchas interrogantes con la ayuda de la razón. Afortunadamente, en Ciudad Vieja encontré a un sacerdote y varios amigos que me guiaron y me apoyaron en esa búsqueda racional. Finalmente, me convertí y tuve otro regalo enorme que fue la oportunidad de recibir el bautismo de manos de S.S. Juan Pablo II. Gracias a mis años en la Residencia puedo decir que ahora cuento con las bases para enfocar la vida no sólo a nivel humano sino sobrenatural. Para mí la "Resi" es una bendición de Dios y de San Josemaría para Guatemala. Sin una iniciativa como esta, muchas personas como yo no hubiéramos podido conocer tantas maravillas de la formación espiritual y humana y no hubiéramos podido hacer tantos y tan buenos amigos. La "Resi" rompió el paradigma de ir a estudiar a la capital y vivir en una casa de huéspedes. En lugar de eso, Ciudad Vieja se constituye en un segundo hogar para todos los que llegan a vivir allí, un lugar donde no sólo encuentran techo, cama y comida sino sobre todo amigos, gente buena con

Labor profesional actual: Gutiérrez y Cía., S.A. (Presidente ejecutivo); Proyectos Inmobiliarios de Occidente (Presidente ejecutivo); FUNDAP (Presidente de la Junta Directiva); Red Nacional de Grupos Gestores (Presidente de la Junta Directiva); Instituto Centroamericano de Prospección e Investigación (Presidente de la Junta Directiva).

Testimonio de su vida en el CUCV: *La vivencia en el CUCV me marcó para toda la vida por cuanto en ella consolidé valores fundamentales que me han guiado siempre. Entre esos valores: la amistad, el servicio, la sencillez, el trabajo honesto y constante, la responsabilidad, el convivir con base en el respeto, etc. Todo ello ha sido central para mi vida familiar (38 años de casado y 6 hijos), para mi trabajo empresarial y también para mi trabajo voluntario en entidades de desarrollo a las que he dedicado todo el tiempo y el empeño posibles. El convivir con estudiantes de otras carreras despertó en mí el afán de aprender que ha sido la razón de convertirme en un "estudiante permanente". La disciplina y el orden que allí viví han sido también de gran ayuda. Soy un convencido de que el paso por la Residencia vale la pena y prueba de ello es que mis hijos han pasado por ella y en 2008 estará llegando el mayor de mis nietos. Tengo la esperanza de que pronto se pueda contar con una Residencia en Quetzaltenango. Creo que esto ayudaría mucho a formar los liderazgos sanos y comprometidos que necesitamos para el desarrollo de las comunidades del occidente de Guatemala.*



Fernando Anzueto

Lugar y fecha de nacimiento: Quetzaltenango, 22 de febrero de 1961.

Época de Residente en el CUCV: 1978-1985.

Estudios: Ingeniero Civil por la Universidad de San Carlos de Guatemala; Máster en Administración de Empresas por la Universidad Francisco Marroquín; Postgrado en Ingeniería Económica por la Universidad de San Juan de Puerto Rico; en proceso de elaboración de Tesis Doctoral en Sociología y Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad de Salamanca, España.

Labor profesional actual: Empresario; Director Ejecutivo de la firma Anzueto y Asociados.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Haber vivido en la Residencia me ha ayudado a ser una mejor persona, ha fortalecido mi formación humana, intelectual y espiritual. Mi padre fue quien me impulsó a vivir desde un inicio en la Residencia. Recuerdo esa etapa con mucho cariño, sobre todo por todas aquellas estupendas personas que fueron parte de esa vivencia, pero principalmente por la formación espiritual y el amor a Dios que se incrementó y se fortaleció en todo sentido en ese período. Fue una etapa tan especial que quizás sea lo que más me ha ayudado para sacar adelante a una familia como una persona que quiere hacer algo bueno por la humanidad.*



Juan Iten

Lugar y fecha de nacimiento: Chiquimula, 11 de julio de 1961.

Época de Residente en el CUCV: 1979-1982.



Estudios: Ingeniero Mecánico Industrial por la Universidad de San Carlos.

Labor profesional actual: Presidente y Gerente General de ITEMS, empresa distribuidora de la marca Apple.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Provengo de una familia bien integrada y fue muy gratificante para mí y para mis padres comprobar que en la "Resi" se podían mantener y reforzar los principios que uno aprende en el hogar. Es más, hay detalles que se facilitan en el CUCV, por ejemplo poder ir a Misa todos los domingos pues allí en la Residencia teníamos la Santa Misa. Por otra parte, en el CUCV hice una gran cantidad de amigos. A cualquier lugar donde uno vaya se encuentra exresidentes y es muy agradable volver a conversar de todo lo bueno que vivimos en Ciudad Vieja.*

Mi familia y yo estamos muy agradecidos con la Asociación de Amigos porque, como mis hermanos y yo veníamos de una familia numerosa, tuvimos que pedir ayuda para poder financiar nuestra estadía; éramos cuatro hermanos residentes al mismo tiempo, algo muy

difícil para nuestros padres pero con esta ayuda fue posible.

Creo que es muy importante que los exresidentes nos acerquemos más a la "Resi" para contribuir de diferentes maneras a sostenerla para que siga dando sus frutos.



Otto Castillo

Lugar y fecha de nacimiento: San Marcos, 8 de abril de 1958.

Época de Residente en el CUCV: 1976-1981.

Estudios: Ingeniero Químico por la Universidad de San Carlos; estudios de postgrado en la Universidad Francisco Marroquín y en la Universidad Rafael Landívar.

Labor profesional actual: Miembro de la Junta Directiva de ALFERCO.

Testimonio de su vida en el CUCV: *Haber vivido en la Residencia me influyó tremendamente en todo sentido. Me motivó a vivir valores y principios que han sido fundamentales para mi éxito profesional y también para la vida familiar. Los años que viví en el CUCV fueron los mejores años de mi vida universitaria. Allí cultivé muchas amistades que conservo hasta el momento y realmente de todo ese tiempo sólo guardo buenos recuerdos.*



Creo que la Residencia ha sido una labor magnífica y estoy convencido de que es el mejor lugar para vivir y estudiar que hay en Guatemala. Quienes hemos tenido el privilegio de vivir en la Residencia y que ahora estamos como parte activa de la sociedad debemos reflejar con nuestra conducta todo lo que se nos enseñó en Ciudad Vieja.



Juan Daniel Alemán



Lugar y fecha de nacimiento: León, Nicaragua, 28 de agosto de 1956.
Época de Residente en el CUCV: 1971-1977.

Estudios: Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales (Universidad Rafael Landívar); Máster en Derecho y Economía (London School of Economics); Doctor en Derecho Internacional (Universidad de Navarra, España).

Labor profesional actual: Consejero Legal Corporativo y Secretario de la Junta Directiva de Grupo SIGMA; incorporado como abogado y notario en El Salvador y en Nicaragua.

Testimonio de su vida en el CUCV: El tiempo que viví en el CUCV me aportó: formación integral, sentido de

responsabilidad, visión sobrenatural y esmero en el cuidado de la familia. Un exresidente es un ciudadano y un profesional con sentido social, personas que deben predicar con el ejemplo que la santificación del trabajo se puede realizar a diario. La verdad es que sólo cuando maduramos apreciamos el tesoro que nos regala el espíritu y el ambiente del CUCV.



Otto Kuhsiek

Lugar y fecha de nacimiento: Guatemala, 29 de junio de 1951.
Época de Residente en el CUCV: 1969-1973.

Estudios: Ingeniero Químico por la Universidad de San Carlos; Máster en Administración de Empresas por la Universidad Francisco Marroquín.

Labor profesional actual: Empresario; propietario de una empresa familiar dedicada al cultivo de caña de azúcar y de plantas ornamentales; accionista de una empresa de desarrollos inmobiliarios.

Testimonio de su vida en el CUCV: Vivir cinco años en el CUCV es una experiencia que marcó mi vida. Tengo una familia integrada, llevamos treinta y tres años de casados, tengo cinco hijos



y considero que todo eso lo debo en gran parte a la formación que recibí en la Residencia. En lo profesional, trabajé durante diecinueve años en la industria azucarera. Puedo afirmar que la responsabilidad, el orden y el afán de servicio que he puesto en práctica en el trabajo lo debo todo a la formación que recibí en el CUCV. Actualmente estoy sacando adelante la Junta Directiva de un colegio en Retalhuleu sin tener ningún hijo ahí; lo hago por aportar algo a la comunidad. En resumen, siento que el Centro Universitario influyó fuertemente en mi desempeño humano porque adicional a la formación universitaria que recibí en la Universidad de San Carlos de Guatemala, todas las actividades complementarias que se desarrollaron en su momento en el Centro Universitario sirvieron para mi vida profesional, para mi vida matrimonial y para mi servicio a la comunidad. Quisiera decirles a los residentes actuales que no desperdicien las oportunidades que el Centro les brinda, que participen porque esa formación les dará una visión integral de la vida; que no tengan miedo porque el tiempo que uno vive en la Residencia es una época de formación; no hay que tenerle miedo a formarse sino que hay que comprometerse con esa formación para ser hombres de bien.



ÁREA ARTÍSTICA Y CULTURAL

César Fortuny

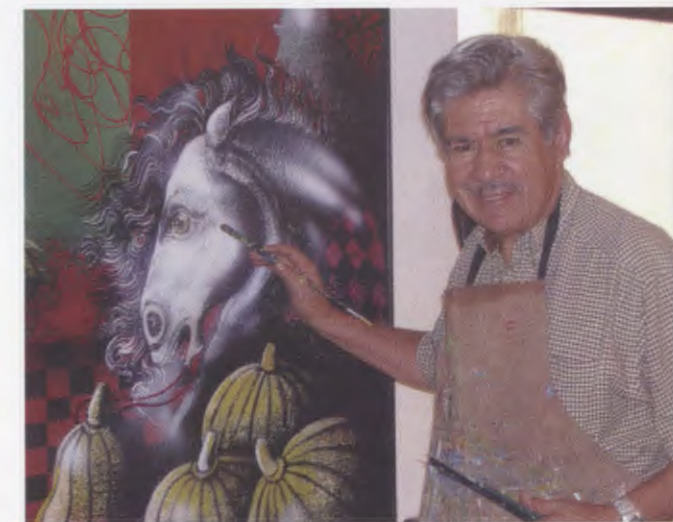
Lugar y fecha de nacimiento: Cuilapa, Santa Rosa, 21 de febrero de 1944.
Época de Residente en el CUCV: 1968-1974.

Estudios: realizó estudios de

arquitectura en la USAC y en la Universidad Iberoamericana de México, D.F. y luego estudió arte en la Escuela de San Carlos de Bellas Artes, también en México, D.F.

Labor profesional actual: Artista (muralismo y pintura); Director de su propia academia de arte para jóvenes; y Representante en el Parlamento Centroamericano.

Testimonio de su vida en el CUCV: El planteamiento que hace la Residencia es que los universitarios deben formarse con una actitud de servicio y de conciencia de la presencia del Señor en nuestras vidas. Eso contribuye a no torcer el camino sino seguir una línea recta con proyección hacia la familia. El tiempo que viví en la Residencia es la etapa de mi vida que me dió las bases fundamentales para sobresalir y ser líder en mi profesión que es la pintura. Dedico mi tiempo a esta labor conciente de que el arte también es un medio para lograr la propia santificación, que no es otra cosa que procurar hacer las cosas como las haría nuestro Señor. Desde mi punto de vista, la Residencia es una medio para hacer buenos hombres, buenos cristianos y buenos profesionales. Vivir en la Residencia es un privilegio que se resume en dos palabras: formación y compañerismo.





III Parte





El Centro Universitario Ciudad Vieja en la vida universitaria: testimonio de algunos invitados

Ing. Efraín Medina Guerra Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala 1998-2002 Actualmente Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano.

Es propicia la ocasión que nos ofrece el cincuentenario del Centro Universitario Ciudad Vieja, para presentarles un justo reconocimiento y felicitación por su trascendente papel desempeñado durante todos estos años, en el ámbito de la Educación Superior; para el beneficio de la juventud universitaria y de la sociedad guatemalteca, en general.

He conocido la importante labor desempeñada por Ciudad Vieja, desde hace aproximadamente 30 años. Primero como estudiante de la Universidad de San Carlos, luego como profesor, como Decano de la Facultad de Agronomía y luego como Rector de la misma universidad.

Como estudiante, conviví muy de cerca, con compañeros que muy orgullosamente se identificaban como residentes del Centro Universitario Ciudad Vieja. En ellos era notoria la práctica de valores, calidades humanas, sentido de responsabilidad y dedicación a sus estudios, cosa que no era común en la mayoría de los estudiantes. En ese entonces no sabía en que consistía Ciudad Vieja, más allá de una Residencia Universitaria.

Posteriormente, en mi desempeño como profesor universitario y en mis actividades académico-administrativa, pude observar el desempeño de estudiantes y de algunos colegas profesionales, de quienes tuve conocimiento que eran residentes en Ciudad Vieja. Estas personas procedían de diferentes estratos socio-económicos,

de diferentes regiones del país, de diferentes grupos culturales y profesaban diferente religión; pero mostraban tener en común, actitudes y valores positivos tales como: la honestidad, valores morales y espirituales y el sentido de responsabilidad y dedicación.

Finalmente, como Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, pude explicarme de mejor manera el origen de las buenas prácticas y el buen desempeño de las personas miembros y egresados de Ciudad Vieja, al conocer muy de cerca los diferentes programas, a sus mentores, a sus autoridades y muchas de las valiosas personas que hacen posible la existencia de este Centro Universitario. Agradezco a personas como Monseñor Francis Wurmser, Vicario de la Prelatura del Opus Dei para Guatemala, entre otros, que me invitaron en muchas ocasiones, para participar en diferentes eventos y actividades que me permitieron conocer y valorar la importante función que aquí se desempeña para la pertinente y buena formación académica, espiritual, cívica, cultural y ética para jóvenes procedentes de diferentes universidades del país.

Vayan nuestra felicitación, admiración, reconocimiento y gratitud a todas las personas, entidades y organizaciones que concibieron y han hecho posible la existencia de esta gran Institución. ¡Que viva el Centro Universitario Ciudad Vieja! Adelante, que cumplan muchos años más, con la Bendición de Dios.

Lic. Gabriel Medrano Valenzuela ExRector de la Universidad Rafael Landívar

Desde el primer lustro de la década de 1960 tuve la oportunidad de conocer el Centro Universitario Ciudad Vieja en sus instalaciones de la zona 10 de esta ciudad capital, cuando aún estaba cursando mis estudios de secundaria en el Colegio Salesiano Don Bosco. El recuerdo de esos años y de la Residencia, es que se trataba de un lugar de estudio, apacible, en que también se practicaba algún deporte y se fomentaba la piedad entre los estudiantes que allá acudían.

Con el transcurso de los años, y ya como profesional, he tenido la oportunidad de visitar en varias ocasiones el Centro Universitario Ciudad Vieja en sus instalaciones de la zona 11. Lo he hecho para compartir en charlas o tertulias con los residentes, acerca de temas de interés ciudadano y, en una ocasión, para dictar la Lección Inaugural del Centro cuando me desempeñaba como Rector de la Universidad Rafael Landívar.



Ing. Héctor Centeno ExRector de la Universidad del Valle de Guatemala Actualmente Comisionado Presidencial de Ciencias y Tecnología

En el mes de enero de 1988 dentro de la dinámica del Centro Universitario Ciudad Vieja en la búsqueda de la excelencia y la formación integral de los residentes, con la activa participación del Dr. Ernesto Cofiño, se toma la decisión de reorganizar el Consejo Académico. Para este fin se convoca al Ing. Rigoberto Pacheco, al Dr. Roberto Gómez, al Dr. Julio Molina Gálvez y al Ing. Otto Castillo y se le encarga la Dirección del Consejo al Ing. Héctor Centeno. A partir de ese momento se

inician las actividades enfocadas en tres grandes temas:

1. Complementación Académica, a cargo de Ricardo Díaz, Oscar Méndez y Constantino Álvarez, con enfoque en cursos de nivelación académica principalmente en Matemática y Ciencias Básicas, así como métodos de estudio, seminarios especializados, práctica profesional y conferencias con profesionales destacados, para los

estudiantes de los últimos años de las carreras.

2. Formación Doctrinal a cargo del Ing. Luis Grimaldi y del sacerdote Hervé Solé, capellán del Centro en esos momentos, enfocados hacia una formación espiritual sólida y altos principios morales.
3. Formación Cultural y Humanística, a cargo del Dr. Julio Molina Galvez, cubriendo un amplio programa de humanidades, destacando la Literatura, Arte, Filosofía, Historia y

Música. Todo esto complementado y desarrollado en tertulias culturales, conciertos y documentales.

Este programa fue de gran enriquecimiento para todos los estudiantes, no solo los residentes si no también de otros que eran invitados a las actividades. En el Centro Universitario Ciudad Vieja, además de la confraternidad, la comunión de ideas y la formación profesional, se respiraba y se vivía la paz y felicidad que da a los seres humanos su cercanía con Dios.



Ing. Manuel Antonio Marroquín
Director del Centro Universitario Ciudad Vieja 1970-1978
Actualmente Rector de la Universidad del Istmo

El Centro Universitario Ciudad Vieja en sus 50 años ha ayudado al desarrollo del país y de Centroamérica, formando integralmente a cientos de estudiantes universitarios, quienes después de su paso por el Centro se están desempeñando exitosamente en su profesión.

La formación integral se ve reflejada al tratar a los cientos de exresidentes que han vivido en el CUCV. Dicha formación va desde una complementación académica de la Universidad hasta aspectos de la formación humana que hacen más agradable la convivencia.

A través de las distintas actividades que organiza Ciudad Vieja muchos universitarios han descubierto la importancia del trabajo bien hecho, y sobre todo, han aprendido a llevar una vida solidamente cristiana y se han preparado para ser buenos padres de familia.

Quiero felicitar al Centro por sus bodas de oro y los exhorto a que sigan con el proyecto que tienen entre manos, ya que beneficia tanto al país.



Ceremonia de condecoración con la Orden del Quetzal en el Grado de Caballero al "Centro Universitario Ciudad Vieja" otorgada por el Presidente de Guatemala Lic. Oscar Berger Perdomo



Autoridades presentes en la condecoración

El día jueves 22 de noviembre de 2007, a las 11:00 horas, en el Auditorium del Centro, el Presidente de la República, Lic. Oscar Berger Perdomo, acompañado por el Canciller Gert Rosenthal, condecoró con la Orden del Quetzal en el Grado de Caballero al Centro Universitario Ciudad Vieja, por celebrar 50 años de promover la formación integral de estudiantes universitarios en el país.

En su discurso el Presidente mencionó el porqué de la condecoración: "La decisión de honrar los 50 años del Centro Universitario Ciudad Vieja y otorgarles la Orden del

Quetzal, nace del agradecimiento que la comunidad guatemalteca, y en especial la universitaria, guarda a una Institución que los ha acompañado en tan largo período".

Así mismo, al finalizar sus palabras, el Presidente agradeció al Centro por su labor de los primeros cincuenta años: "En nombre del Gobierno de Guatemala agradezco a quienes han sido los encargados del funcionamiento de este Centro, por lo que su labor ha significado para el país, por su valiosa colaboración a la educación universitaria, y por hacer de cada profesional un mejor ciudadano."



De izquierda a derecha: Monseñor Francis Wurmser, Ing. Carlos Prera, Lic. Armando Fernandez, Presidente Oscar Berger, Canciller Gert Rosenthal



Condecoración con la Orden del Quetzal al pabellón del Centro Universitario Ciudad Vieja



El Presidente de la República con algunos antiguos residentes.



IV Parte



Un agradecimiento a los Rectores del Centro Universitario Ciudad Vieja



En los cincuenta años del Centro Universitario se han tenido cuatro Rectores. Estos prestigiosos profesionales, con su experiencia y espíritu de servicio abnegado, han contribuido, de manera primordial, a que Ciudad Vieja sea un foco de verdadera vida universitaria en Guatemala y en Centroamérica.

Fotografía del Doctor Ernesto Cofiño Ubico, primer Rector, de 1968 a 1991, junto con su sucesor el Doctor Carlos de la Riva Payés, reconocido neurólogo guatemalteco, Rector de 1992 al 2000.



El Ingeniero Alejandro Deutschman Mirón, Rector del Centro Universitario del 2001 al 2006.



El Doctor Guillermo Mata Amado, ExRector de la Universidad del Istmo, ExPresidente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Catedrático Universitario, y Rector del Centro Universitario actualmente.





Desde su fundación, en aquel ya lejano 12 de diciembre de 1957, Ciudad Vieja ha supuesto una vía para la formación intelectual y humana de miles de universitarios centroamericanos; además ha sido un poderoso fermento de vida cristiana en todo el istmo. A través de las distintas actividades, cientos de universitarios han descubierto la importancia del trabajo bien hecho, y sobre todo, han aprendido a llevar una vida sólidamente cristiana y se han preparado para ser buenos padres de familia.

Con el paso del tiempo, al contemplar de una mirada los primeros cincuenta años de Ciudad Vieja, vemos reflejada la historia de una aventura apasionante, donde el desarrollo de una labor entre universitarios, ha traído abundantes frutos para Guatemala y Centroamérica.



Colaboradores:



10a. Avenida 35-56, Zona 11, Colonia Las Charcas, Ciudad de Guatemala
Teléfonos: 2477-0013, 2477-0014 • Fax: 2442-3316
www.cucv.edu.gt info@cucv.edu.gt

15